

# Trabajo Fin de Grado

El camino revolucionario de Fidel Castro y Ernesto  
*Che* Guevara: politización y camaradería

The revolutionary path of Fidel Castro and Ernesto  
Che Guevara: politicization and comradeship

Autor:

Adrián Ballesteros Alot

Directora:

Palmira Vélez Jiménez

## Resumen

La Revolución Cubana supone uno de los fenómenos socio-políticos más importantes en la historia latinoamericana del siglo XX y cuyas figuras claves fueron Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara. Pero, ¿qué llevó a dos personas de familia acomodada a arriesgar su vida en una revolución contra una dictadura militar que contaba con el apoyo de Estados Unidos y con tan pocas opciones de éxito? A dicha cuestión pretende responder el presente trabajo. Para ello se analizará la infancia, juventud y madurez de ambos personajes históricos con el fin de establecer cómo se produjo su politización y radicalización. Por otra parte, también se pretende plasmar cómo era la camaradería entre ambos, por lo que se tratará la planificación de la Revolución, su triunfo final y los primeros años de Gobierno Revolucionario centrándose en la relación personal entre Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara.

**Palabras clave:** Batista, Castro, *Che*, Cuba, Estados Unidos, Guevara, Revolución.

## Índice

❖ 1. Justificación del trabajo, estado de la cuestión, objetivos y metodología	p. 3
❖ 2. Contexto histórico prerrevolucionario	p. 4
❖ 3. Infancia y juventud de Fidel Castro	p. 5
❖ 4. Infancia y juventud de Ernesto Guevara. De <i>Teté</i> a <i>Che</i>	p. 10
❖ 5. México y primer encuentro	p. 18
❖ 6. El <i>Granma</i>	p. 24
❖ 7. Estancia en Sierra Maestra	p. 27
❖ 8. Triunfo de la Revolución	p. 30
❖ 9. Primeros años de gobierno revolucionario y dudas del <i>Che</i>	p. 34
❖ 10. El <i>Che</i> en el Congo	p. 38
❖ 11. El <i>Che</i> en Bolivia	p. 41
❖ 12. Conclusiones	p. 44
❖ 13. Bibliografía	p. 47

## 1. Justificación del trabajo, estado de la cuestión, objetivos y metodología

El término “Revolución Cubana” comprende una serie de acontecimientos extendidos en el tiempo, considerándose vigente en el país cubano ya que los revolucionarios siguen en el poder. Como veremos en el trabajo, este movimiento dio comienzo con la lucha armada de guerrillas rebeldes cuya acción supuso el derrocamiento del dictador Fulgencio Batista y la instauración del Gobierno Rebelde o Revolucionario.

En cuanto a la metodología de trabajo, como se observa en la extensa bibliografía, he recurrido a fuentes primarias tales como discursos y obras realizadas por Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara, pues me parecía lo más adecuado para un trabajo que va a otorgar una enorme relevancia a la personalidad de sus dos protagonistas. Por otro lado también he recurrido a múltiples fuentes secundarias pero muy conectadas con estos personajes como testimonios de personas cercanas, biografías o documentales. En ambos casos he recurrido a medios impresos, digitales y audiovisuales.

En relación a ello, considero necesario destacar la polémica que se observa en las fuentes relacionadas con este proceso histórico y que consiguen distorsionarlo enormemente. Me refiero por un lado a historiadores, autores y testigos que reescriben la relación entre Fidel y el Che y el pasado de la Revolución Cubana debido a diferencias políticas. En el otro extremo cabe destacar la obsesión cubana por mostrar la perfección de ambos personajes, una perfección que obviamente no existe y que también puede distorsionar la realidad. Desde mi labor de historiador he intentado que ninguna de estas corrientes influya en mi trabajo, sin embargo, invito a realizar una lectura crítica de éste tal y como se debería hacer con cualquier otro texto.

Finalmente, el motivo que me ha llevado a escoger esta temática es muy simple, el interés que produce en mi persona la historia de América Latina y particularmente lo relativo a Cuba y a sus movimientos socio-políticos.

## 2. Contexto histórico prerrevolucionario

Antes de proceder a tratar la vida de ambos personajes históricos considero necesario comentar el contexto histórico-político de la isla que terminará motivando el proceso revolucionario cubano.

Nos situamos así en el 13 de agosto de 1933 cuando Carlos Manuel de Céspedes y Quesada<sup>1</sup> fue nombrado presidente de Cuba por designio de Estados Unidos<sup>2</sup>. Una decisión que provocó sublevaciones de sargentos y soldados apoyados por los estudiantes que hicieron que el recién elegido presidente no pudiera mantenerse en el cargo.

Así, el 5 de septiembre de 1933 llegó al poder una pentarquía formada por un heterogéneo grupo de hombres con intereses diversos que tampoco logró estabilizarse en el poder ni obtener reconocimiento internacional.

Ese mismo año se nombró presidente de la República a Ramón Grau, que organizó un gobierno en el que sobresalían tres tendencias: la reformista encabezada por el propio Grau, la derechista liderada por Fulgencio Batista y la izquierdista representada por Antonio Guiteras, la figura revolucionaria más sobresaliente de la época y que, según Fidel Castro, «fue la figura más destacada de aquellos meses, por las medidas valientes y antimperialistas que adoptó»<sup>3</sup>.

El 29 de mayo de 1934, la enmienda Platt<sup>4</sup> es derogada por el presidente Franklin Delano Roosevelt, quien inicia una nueva política que le garantiza el control del país a través de presiones e influencias políticas. Cuba estaba al borde de una revolución.

Fulgencio Batista acuerda, primero con Sumner Welles y después con su sustituto Jefferson Caffery, la liquidación del dividido gobierno Grau-Guiteras. Así, el 10 de marzo de 1952 ejecuta un golpe de estado haciéndose con el poder y ejerciendo un control a través de presidentes impuestos a su voluntad.

Conviene tener en cuenta además que en 1945 finaliza la Segunda Guerra Mundial y Estados Unidos emerge como potencia mundial. En ese contexto, los marines estadounidenses llegaban a la isla cada fin de semana comportándose como ocupantes<sup>5</sup>.

El rechazo a esta política dará lugar a un antiimperialismo emocional y explosivo en la sociedad cubana que ganará sectores políticos y llegará a convertirse en una fuerza consciente, destacando la figura de Eduardo René Chibás y Ribas, fundador del Partido

---

<sup>1</sup> Hijo de Carlos Manuel de Céspedes.

<sup>2</sup> Más concretamente por el asesor en política exterior del trigésimo segundo presidente de los Estados Unidos de América Franklin Delano Roosevelt, Benjamin Sumner Welles, quien había acudido a Cuba para hacer de mediador entre Gerardo Machado y la oposición.

<sup>3</sup> Fidel Castro Ruz, «La victoria estratégica», *Cubanamera*, en línea, <<http://www.cubanamera.org/wp-content/uploads/2015/04/La-Victoria-Estrat%C3%A9gica.pdf>>, p. 7.

<sup>4</sup> En vigor desde 1901 y que, por designio de Estados Unidos, regulaba las relaciones entre Cuba y el país norteamericano.

<sup>5</sup> Alcanzándose el clímax de tal conducta el 11 de marzo de 1949 con la vandalización de un monumento a José Martí.

del Pueblo Cubano o Partido Ortodoxo, que se convirtió en el líder de un movimiento político de carácter moral que influyó más allá de su propio partido, incluido Fidel Castro, que ingresó al partido de forma oficial en 1947.

### 3. Infancia y juventud de Fidel Castro

«Nací el 13 de agosto de 1926»<sup>6</sup>. Ante esta afirmación de Fidel Alejandro Castro Ruz existe la opinión de que «se han deslizado algunos errores en esa efeméride, relacionados con el año de nacimiento, los nombres y hasta los apellidos»<sup>7</sup>.

Sea como fuere su nacimiento tuvo lugar en un pueblo llamado Birán, situado en una zona pobre y del que conviene añadir que «pocos lugares de Cuba se hallaban tan completamente dominados por la presencia norteamericana»<sup>8</sup>.

Fue el segundo hijo del matrimonio entre Ángel Castro Argiz, nacido en Lánacara (Galicia) y que llegó a La Habana en 1899, y Lina Ruz González, una joven procedente de Pinar del Río que durante un tiempo trabajó como cocinera en la casa de Ángel Castro. Iniciaría así una relación cuyo matrimonio se formalizaría en 1940 y que tendría un total de siete hijos, tres niños y cuatro niñas.<sup>9</sup>

Tras trabajar como jornalero y en el ferrocarril de la compañía norteamericana *United Fruit Company*, «Ángel Castro reunió el dinero suficiente para comprar tierra, y más adelante consiguió ampliarla, no se sabe muy bien cómo»<sup>10</sup>. Debido a ello, la familia Castro acumuló una importante fortuna, de hecho, el propio Fidel apunta: «En mi Birán natal, solo había dos instalaciones que no pertenecían a mi familia: el telégrafo y la escolita pública»<sup>11</sup>, en la cual aprendió a leer y a escribir.

Ya en su etapa escolar se observa como el estudio y la educación serán aspectos realmente importantes para Fidel<sup>12</sup>, destacando su ingreso en el Colegio Belén de La Habana, dirigido por jesuitas y considerado el mejor centro educativo del país.<sup>13</sup>

Además, se dice que «tuvo muchos héroes... Lenin, Hitler, José Antonio Primo de Rivera... Mussolini... Perón... Sabía los discursos de José Antonio de memoria...

---

<sup>6</sup> Fidel Castro Ruz, «La victoria op. cit., p. 1.

<sup>7</sup> Juan Carlos Rivera Quintana, *Breve Historia de Fidel Castro*, Madrid, Ediciones Nowtilus S.L., 2009, p. 35.

<sup>8</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república independiente 1909-1958*, Barcelona-México D.F., Ediciones Grijalbo S.A., 1974, p. 1043.

<sup>9</sup> Además de Fidel cabe destacar la figura de su hermano pequeño Raúl Modesto Castro Ruz, que también jugará un importante papel en el proceso revolucionario cubano.

<sup>10</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república op. cit., p. 1042.*

<sup>11</sup> Fidel Castro Ruz, «La victoria op. cit., p. 2.

<sup>12</sup> Cabe añadir que, siendo sólo un estudiante de sexto grado, tuvo la ocurrencia de escribir una carta dirigida al presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt.

<sup>13</sup> Siguiendo así el mismo itinerario educativo que realizó veinte años antes Eduardo Chibás.

Conocía el Mein Kampf y también el «¿Qué hacer? de Lenin»<sup>14</sup>. Se observa así el interés que los grandes oradores producían en el joven Fidel y a su vez, debido también a la variedad de referentes ideológicos, la falta de una opinión política formada que tal vez pudiera deberse a no contar con la madurez necesaria para ello. En este aspecto, un compañero de colegio llegó a comentar que «los jesuitas le estaban preparando para ser la esperanza blanca de la derecha»<sup>15</sup>.

Volviendo a su carrera académica, con dieciocho años se gradúa en el bachiller de Letras destacando por ser un buen estudiante, con grandes capacidades para la memoria y la oratoria y siendo designado como el mejor atleta de la escuela ese mismo año. Una época en la que ya tenía un carácter muy rebelde y discutía mucho con su padre, llegando incluso a acusarle de ser «uno de esos que abusan de los poderes arrebatados al pueblo con falsas promesas».<sup>16</sup> Previamente, en 1940, y con tan sólo trece años de edad, Fidel intentó organizar a los trabajadores del azúcar para que realizaran una huelga contra su propio padre.

Con esa mentalidad ingresa en 1945 en la Universidad de La Habana<sup>17</sup> en la que cursará Derecho, una elección que no fue vocacional y que él mismo explicó en 1961: «Porque tenía la costumbre de debatir y discutir, estaba convencido de que tenía cualidades para ser abogado»<sup>18, 19</sup>.

Es el propio Fidel Castro quien sitúa el inicio de su actividad en la esfera política en esta época, concretamente cuando se convirtió «en el representante de los estudiantes del primer curso, en una de las escuelas más numerosas de la Universidad de La Habana»<sup>20</sup>. Y en relación a la ya comentada situación política de la isla, apunta: «El desorden nacional había contaminado la atmósfera política de la Universidad de la Habana. Mi impetuosidad y mi deseo de sobresalir me llevaron a la lucha»<sup>21</sup>.

Y es que en esta época comienza a observarse el inicio de la radicalización política de Fidel Castro cuando, tras quedar vacante la presidencia de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), decide hacer frente al grupo que controlaba la Universidad hasta que finalmente declararon que se le prohibiría la entrada: «Estaba decidido a desafiar aquella prohibición, y comprendía lo que ello significaba. Sabía que el enemigo había llegado al límite de su tolerancia. [...] Podía obtener un arma, y la llevaría conmigo»<sup>22</sup>.

---

<sup>14</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1046.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 1047.

<sup>17</sup> Será en este centro educativo donde comenzará a interesarse y a sentir admiración por figuras como José Martí, Antonio Maceo, Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo o Ignacio Agramonte entre otros, todas ellas protagonistas de los dos intentos independentistas cubanos, en 1868 y 1895.

<sup>18</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1049.

<sup>19</sup> Dicha costumbre se observa tan sólo una semana después de iniciar el curso universitario, cuando Fidel decide enfrentar al presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU).

<sup>20</sup> Fidel Castro Ruz, «La victoria op. cit., p. 7.

<sup>21</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 24.

<sup>22</sup> Fidel Castro Ruz, «La victoria op. cit., p. 10.

A partir de ese momento se vio envuelto en la ‘guerra de bandas’ y en diferentes sucesos como el fracasado intento de invadir la República Dominicana, su acusación de ser uno de los implicados en el asesinato de Manolo Castro<sup>23</sup> o el famoso ‘Bogotazo’<sup>24</sup> entre otros.

Por otra parte, el 10 de octubre de 1948 se casará con su novia Mirta Díaz Balart y el 1 de septiembre de 1949 nacerá su primer hijo, Fidel Ángel.

En relación al aspecto ideológico, Fidel expresa que fue en esta época cuando se hizo las primeras preguntas sobre cuestiones de carácter económico y social:

«En aquella época, empezamos a tener nuestros primeros contactos con el Manifiesto Comunista, con las obras de Marx, Engels y Lenin. [...] Cuando salimos de la universidad, yo en particular, ya estábamos muy influidos [por el marxismo]; no diré que fuera ya un marxista-leninista; posiblemente tenía dos millones de prejuicios pequeño-burgueses...»<sup>25</sup>.

Por lo tanto, se puede concluir que durante sus años en la universidad Fidel Castro fue influido de forma moderada por el nacionalismo y por el marxismo, aunque conviene señalar que varios de sus compañeros le consideraban «una persona ávida de poder, totalmente falta de principios, que uniría su suerte a cualquier grupo que él creyera que podía ayudarlo en su carrera política»<sup>26</sup>.

Finalmente, en 1950 se doctora en Derecho por la Universidad de La Habana.

Llegamos de este modo al 10 de marzo de 1952, fecha en la que Fulgencio Batista lleva a cabo un golpe de estado apoyado por el ejército<sup>27</sup> y al que Fidel se va a oponer desde el primer momento.<sup>28</sup>

Días más tarde, el 14 de marzo, se distribuye un manifiesto titulado *Zarpazo*, que significó la primera manifestación política independiente de Fidel Castro y donde condena el golpe ya que «carece de principios que lo legitimen»<sup>29</sup>, calificándolo como «puñalada traperera que [Batista] acaba de clavar en la espalda de la república»<sup>30</sup>. Tras ello, escribió una carta dirigida a Batista en la que le advertía de las consecuencias últimas de su acción y se interpuso un pleito ante el tribunal de Garantías Constitucionales solicitando que éste fuera castigado por crímenes contra la Constitución, acciones que no tuvieron respuesta y que pueden ser consideradas avisos de lo que estaba por venir en el cuartel Moncada.

Conviene destacar que en aquella época Fidel Castro tenía la esperanza de trabajar en la lucha contra Batista junto a los líderes del Partido Ortodoxo, sin embargo afirma que:

---

<sup>23</sup> Anterior presidente de la FEU y, en el momento de su muerte, Delegado Nacional de Deportes.

<sup>24</sup> Se conoce así a la serie de disturbios acontecidos el 9 de abril de 1948 en la ciudad de Bogotá, con motivo del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán Ayala, líder del Partido Liberal Colombiano (PLC).

<sup>25</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1059.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 1060.

<sup>27</sup> Cabe destacar que antes de que se produjera el golpe, Leopoldo Pío Elizalde (amigo de Batista) intentó atraer sin éxito a Fidel Castro al nuevo partido de Batista llamado Acción Unitaria. Y, meses más tarde de aquel intento, su cuñado Rafael Díaz Balart convenció a Fidel para que visitara a Batista en su villa *Kuquine*.

<sup>28</sup> En el momento del golpe Fidel se encontraba en la Universidad, donde participó en el reparto de armas a los estudiantes.

<sup>29</sup> Fidel Castro Ruz, *Reflexiones de Fidel: Del 3 de agosto de 2007 al 18 de septiembre de 2007*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2007, p. 77.

<sup>30</sup> *Ibidem*.



«cuando ninguno de estos líderes demostró tener la capacidad, la resolución, el propósito serio o los medios necesarios para derrocar a Batista, fue cuando, finalmente, elaboré una estrategia propia»<sup>31</sup>.

Se llega así a las 5:15 de la mañana del 26 de julio de 1953<sup>32</sup>, cuando ciento veinte hombres y dos mujeres (Haydée Santamaría y Melba Hernández) inician el asalto al cuartel Moncada, la fortaleza militar más importante de Santiago de Cuba, al que se sumaría el asalto al cuartel de Bayamo en lo que se puede considerar el primer acto de violencia abierta contra el régimen de Fulgencio Batista. El objetivo principal era conseguir armas y munición, aunque también se buscaba la posibilidad de provocar un levantamiento popular por todo Oriente<sup>33</sup>. Del grupo de asaltantes cabe señalar que «no tenían mucha ideología, aparte su hostilidad contra Batista»<sup>34</sup> y no contaban con un nombre oficial llamándose a sí mismos *El Movimiento*, que consistía en «la fusión de varios pequeños grupos, cada uno de los cuales seguía a un jefe secundario que, a su vez, aceptaba a Castro como jefe del conjunto»<sup>35</sup>.<sup>36</sup>

También cabe recordar en este punto que «Castro, en 1953, no era marxista en modo alguno, aun cuando poseyera algún conocimiento superficial de estas cuestiones»<sup>37</sup>. De hecho, «probablemente se encontraba más lejos de los comunistas de lo que jamás lo estuviera desde su entrada en la universidad; además, el Partido Comunista desechó el ataque contra el cuartel Moncada por considerarlo inútil»<sup>38</sup>. Por lo tanto, se puede afirmar que «Castro se lanzó al ataque de Moncada sin una ideología muy elaborada, sólo con el deseo de derrocar al “tirano” Batista y luego pasar a destruir toda la sociedad podrida, la violencia institucionalizada, “normal” de la vieja Cuba, de la que Batista era un síntoma, no la causa»<sup>39</sup>.

Sin embargo, ambos ataques fracasaron y en la retirada numerosos asaltantes fueron capturados, torturados y asesinados.<sup>40</sup> Fidel Castro consigue escapar y el 1 de agosto es capturado en las montañas. Así, el 16 de octubre es juzgado como jefe y organizador del asalto al Cuartel Moncada, realizando un alegato de autodefensa que fue plasmado en *La historia me absolverá* que en 1954 aparece en forma de folleto circulando de forma clandestina. Una edición realizada en 1964 apuntaba que consistía en «una

---

<sup>31</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1065.

<sup>32</sup> Se decidió este momento porque se preveía que muchos de los soldados acudieran a los bailes públicos del carnaval la noche del 25 de julio, y ello les dificultaría defender el cuartel.

<sup>33</sup> Zona que se consideraba un tradicional centro revolucionario cubano, pues lo había sido tanto en 1868 como en 1895.

<sup>34</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1069.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> En este grupo se encontraba Raúl Castro, quien no había apoyado el movimiento de su hermano hasta ese momento.

<sup>37</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1074.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 1072-1073.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 1078.

<sup>40</sup> La masacre fue de tal magnitud que no pudo ser ocultada y, a pesar de la censura existente, la revista *Bohemia* logró publicar numerosas fotografías de los cadáveres del cuartel Moncada el 2 de agosto de 1953.

“reconstrucción” del discurso, hecha “poco a poco”, pues al parecer las notas taquigráficas de lo que se dijo no se había podido encontrar»<sup>41</sup>.

Este escrito es un gran reflejo de las ideas y pensamientos que en aquella época tenía Fidel Castro<sup>42</sup>, siendo un aspecto fundamental el establecimiento de los postulados esenciales del programa de la futura revolución que se llevaría a cabo en el país:

«El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política»<sup>43</sup>.

Se observa además su ya gran capacidad para la oratoria que tiene su máxima expresión en la conclusión:

«En cuanto a mí, sé que la cárcel será dura como no la ha sido nunca para nadie, preñada de amenazas, de ruín y cobarde ensañamiento, pero no la temo, como no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos. Condenadme, no importa, la historia me absolverá»<sup>44</sup>.

A pesar de este brillante alegato Fidel Castro fue condenado a quince años de cárcel<sup>45</sup>. Sin embargo, «la represión y el juicio dieron a Castro, a partir de entonces, cierto aire de héroe»<sup>46</sup>. De su experiencia en prisión cabe destacar que durante ese tiempo se siguió formando a través de la lectura y que escribía cartas a sus compañeros de forma regular entre las que cabe destacar una dirigida a Luis Conte Agüero: «A partir de ahora... un gran movimiento cívico-político debe contar con la fuerza necesaria para hacerse con el poder, sea por medios pacíficos o revolucionarios, o correr el riesgo de ser derrotado como la Ortodoxia»<sup>47</sup>.<sup>48</sup>

Tras ocupar la presidencia sin oposición en las elecciones del 1 de noviembre de 1954 y entendiendo que su posición era fuerte, Fulgencio Batista declaró a mediados de abril una amnistía con la que los presos políticos serían puestos en libertad. Así, el 15 de mayo de 1955 los ‘moncadistas’ Fidel y Raúl Castro, junto a dieciocho compañeros, abandonan la isla de Pinos (perteneciente a Cuba).

Tras salir de la cárcel Fidel Castro encuentra un ambiente general de antipatía en el clima político de La Habana por haber recurrido a la política de acción y a métodos violentos. Observa además como los ortodoxos y profesionales de clase media asumían que la única salida viable pasaba por negociar con Batista, una postura a la que se mostró contrario desde el primer momento.

---

<sup>41</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1096.

<sup>42</sup> Por ejemplo su nacionalismo, que queda reflejado a través de las constantes menciones a José Martí.

<sup>43</sup> Fidel Castro Ruz, *La historia me absolverá*, La Habana, Editorial de ciencias sociales, 1983, p. 36.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 92.

<sup>45</sup> Mientras que su hermano Raúl fue condenado a trece años y el resto de implicados fueron condenados con penas menores.

<sup>46</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1091.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 1110.

<sup>48</sup> Se entiende así que Fidel Castro ya no se consideraba ortodoxo, sino que pensaba en su conducta propia y en no cometer los mismos errores que la Ortodoxia.

Debido a ello, y con la sospecha de que podía ser víctima de un ataque por parte de la policía de La Habana<sup>49</sup>, en cuestión de semanas Fidel Castro decide marchar a México con el objetivo de «formar un grupo entrenado y disciplinado que fuera la base de una tropa de guerrilleros, para tratar de derrocar a Batista por la fuerza»<sup>50</sup>.

A modo de despedida, celebrará el 19 de julio una reunión con amigos y partidarios que se puede considerar el inicio de lo que posteriormente se convertiría en el Movimiento 26 de julio (o M-26-7) como organización independiente a la Ortodoxia, aunque en ese momento Fidel no expuso sus diferencias con el antiguo movimiento de Chibás.<sup>51</sup>

De este modo Fidel Castro parte hacia México, país donde se producirá su primer encuentro con Ernesto *Che* Guevara.

#### 4. Infancia y juventud de Ernesto Guevara. De *Teté* a *Che*

Ernesto Rafael Guevara de la Serna nace el 14 de junio de 1928 en Rosario (Argentina) fruto del matrimonio entre Celia de la Serna y Ernesto Guevara Lynch.

Celia de la Serna provenía de una familia adinerada<sup>52</sup> y se puede afirmar que fue «la figura afectiva e intelectual más importante en la vida de su primogénito, por lo menos hasta el encuentro de éste con Fidel Castro en México en 1955»<sup>53</sup>. Ernesto Guevara Lynch nació en Buenos Aires en una familia argentina que, a pesar de tener sangre irlandesa, española y mexicano-americana, «se confundía con la historia de la aristocracia local»<sup>54</sup>. El matrimonio se produce el 10 de diciembre de 1926 y tras ello, la pareja parte hacia Puerto Caragatatay donde Guevara Lynch «se había propuesto cultivar y explotar unas 200 hectáreas sembradas de yerba mate»<sup>55</sup>.

Con tan sólo quince días, Ernesto Guevara sufrió una fuerte bronconeumonía que pudo acabar con su vida<sup>56</sup> y sus dos primeros años sucedieron entre varios lugares: Caragatatay, Buenos Aires y finalmente San Isidro, donde sufre su primer ataque de asma en mayo de 1931, una enfermedad que le acompañará el resto de su vida.

---

<sup>49</sup> Con el tiempo se supo, según una versión, que la policía ya contaba con un coche agujereado por disparos teniendo la intención de meter el cadáver de Castro en el vehículo. Véase, Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1119.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

<sup>51</sup> Diferencias que eran más de método y táctica que de ideología u objetivos políticos.

<sup>52</sup> Los padres de Celia fallecieron prematuramente por lo que recibió parte de la fortuna familiar, con la que viviría la futura familia Guevara de la Serna.

<sup>53</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*, México, Alfaguara, 1997, p. 26.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>55</sup> *Ibidem*, pp. 28-29.

<sup>56</sup> Sus tías paternas Beatriz y Ercilia, a las que Ernesto Guevara guardará un enorme cariño durante toda su vida, acudieron desde Buenos Aires con el fin de ayudar en su cuidado.

Tras el diagnóstico médico de que el clima húmedo afectaría y provocaría los ataques de asma, en junio de 1933 la familia opta por un clima seco de montaña instalándose en Alta Gracia donde la relación entre madre e hijo se convirtió en un aspecto central en la vida de ambos. De esa época data el primer testimonio escrito de Ernesto Guevara, «una postal a su tía Beatriz dictada a un adulto, que él firma de su puño y letra “Teté”, el apodo que le ha puesto su nodriza»<sup>57</sup>.

Un aspecto importante en su infancia fue «la heterogeneidad social del círculo de amistades de los niños Guevara de la Serna»<sup>58</sup>, que le otorgaría una gran facilidad para relacionarse con personas que no pertenecían al mismo entorno social y cultural.

En cuanto al aspecto educativo, Celia de la Serna expresa: «Yo enseñaba las primeras letras a mi hijo, pero Ernesto no podía ir a la escuela por su asma»<sup>59</sup>. Además, debido a su enfermedad, pasaba largas horas reposando en cama naciendo así su predilección por la lectura<sup>60</sup> gracias a la que, según su padre, «a los doce años, poseía una cultura correspondiente a un muchacho de 18»<sup>61</sup>.

Tras un tiempo sin sufrir ataques, la familia decide que Ernesto comience la escuela. Así, Ernesto cursaría primaria en dos escuelas públicas<sup>62</sup> donde coincidiría con niños de origen rural, en algunos casos “morochos”<sup>63</sup>, y donde comienza a mostrar sus dotes de líder con sus compañeros de escuela. Un aspecto que pudo originar esa notable diferencia mostrada por el futuro *Che* Guevara respecto a sus compañeros cubanos y latinoamericanos en lo que al trato y sensibilidad con personas de etnias, razas, clases o educación diferentes se refiere.

Entre los nueve y los once años, la Guerra Civil Española despierta su interés, adquiere un sentimiento solidario con el bando republicano y comienza a seguir el desarrollo de la guerra: «En el cuarto de Ernestito tenía todos los mapas españoles con banderillas de la guerra española»<sup>64</sup>, recuerda su padre.

Más tarde, en 1942, en vez de acudir al aristocrático Colegio Monserrat Ernesto es matriculado en la escuela secundaria pública *Deán Funes* en la ciudad de Córdoba, donde convivirá durante cinco años con compañeros de diferentes linajes profesionales y sociales y conocerá a los hermanos Granado: «Tomás será el amigo entrañable en la adolescencia; Alberto, el de la juventud, los viajes y la salida al mundo»<sup>65</sup>.

---

<sup>57</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, México D.F., Booket, 2006, p. 23.

<sup>58</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 34.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>60</sup> Leyendo a numerosos escritores y poetas Julio Verne, Emilio Salgari, Miguel de Cervantes, Pablo Neruda, Antonio Machado o Federico García Lorca entre otros.

<sup>61</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 28.

<sup>62</sup> La escuela San Martín y la escuela Manuel Solares.

<sup>63</sup> Dicho de una persona: Que tiene la piel morena. Véase, «Morocho/cha», en *Real Academia Española*, en línea, <<https://dle.rae.es/morocho>>.

<sup>64</sup> «Mi hijo el Che (1985) de Fernando Birri», en *YouTube*, en línea, <[https://www.youtube.com/watch?v=RxlBQ\\_0F2qY](https://www.youtube.com/watch?v=RxlBQ_0F2qY)>, min. 29:13.

<sup>65</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 40.

A los 17 años de edad, comienza a mostrar un interés por el marxismo que aumentará a lo largo de los años, lee biografías de Lenin, textos de Stalin y textos revisados de Marx y Engels<sup>66</sup> mientras que expurga obras como el *Mein Kampf* de Hitler o los escritos de Mussolini.

Al cumplir 18 años, y tras finalizar sus estudios en el *Deán Funes*, le correspondía inscribirse en el servicio militar obligatorio ante lo que «tanto por motivos académicos como ideológicos, el muchacho naturalmente prefería ser remiso que pasar dos años bajo las armas»<sup>67</sup> y finalmente es considerado no apto a causa de su enfermedad respiratoria.

En esta época Ernesto Guevara se matricula en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.<sup>68</sup> Su paso por la universidad será poco atractivo y es importante tener en cuenta lo que él mismo reconoció años después: «cuando empecé a estudiar medicina, la mayoría de los conceptos que hoy tengo como revolucionario estaban ausentes en el almacén de mis ideales»<sup>69</sup>.

Se llega así al 1 de enero de 1950 cuando Ernesto comienza un viaje por el norte argentino «lleno de dudas sobre la potencialidad de la máquina que llevaba»<sup>70</sup> en referencia a la bicicleta a la que había añadido un motor. A pesar de sus razonables dudas, el viaje progresa sin problemas importantes y cuando llega a su fin ha recorrido 4500 kilómetros. Posteriormente trabajará durante un tiempo como ayudante del doctor Salvador Pisani.<sup>71</sup>

Sin embargo, en aquella época se observa un malestar en Ernesto Guevara que expresa bien *Chichina*, su primera novia: «Veía que él estaba como atrapado [...] Quería salir por el mundo, andar por el mundo, dar la vuelta»<sup>72</sup>.

Es ese sentimiento el que le lleva a interrumpir sus estudios de medicina a finales de 1951 tras aceptar la invitación de Alberto Granado de realizar un viaje por el continente americano a bordo de una motocicleta Norton de 500 cc., *La Poderosa II*. Un viaje en el que visitarán cinco países durante casi ocho meses, que estará marcado por sus fuertes ataques de asma y en el que la politización de Ernesto Guevara aumentará enormemente aunque sin acercarse siquiera a la de un revolucionario. En este momento impera sobre su persona una visión moral de la política en la que la sensibilidad ante la injusticia o la pobreza es mucho más fuerte que la formación y la cultura política que adquirirá el futuro *Che Guevara*.

---

<sup>66</sup> Como *El manifiesto comunista, La guerra civil en Francia y Anti-Dühring*.

<sup>67</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 55.

<sup>68</sup> En un primer momento pensaba estudiar Ingeniería junto a Tomás Granado, pero el hecho de vivir en primera persona el fallecimiento de la única abuela que conoció, sumado al cáncer de mama que padecía su madre y a sus propias vivencias con el asma le llevaron a tomar esa decisión con el fin de ayudar a la gente y a él mismo.

<sup>69</sup> «Discurso en la inauguración del curso de adoctrinamiento del Ministerio de Salud Pública. 19 de agosto de 1960», en Ernesto Guevara, *Escritos y discursos*, tomo 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 175.

<sup>70</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 39.

<sup>71</sup> Un cardiólogo argentino que había sido su médico y cuya especialidad era la alergia, una enfermedad que interesaba enormemente a Ernesto.

<sup>72</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 62.

Así, a finales de diciembre de 1951, inicia el viaje cuya primera parada será Buenos Aires donde se despiden de la familia Guevara de la Serna y Celia le pide a Alberto que haga todo lo posible para que Ernesto vuelva para licenciarse en medicina.

El 14 de febrero cruzan la frontera con Chile, país sobre el que afirmará que «el esfuerzo mayor que debe hacer es sacudirse el incómodo amigo yanqui de las espaldas»<sup>73</sup> y donde descubre el Chile indígena que define como «algo totalmente diferente a lo nuestro y algo típicamente americano»<sup>74</sup>.

En Santiago de Chile la motocicleta no da más de sí y deben abandonarla, por lo que el 8 de marzo se ven obligados a tomar un barco rumbo a Antofagasta. Allí, las condiciones de vida y de trabajo de los mineros le impresionan profundamente y, tras conocer a un minero comunista, reflexiona sobre dicha ideología: «Dejando de lado el peligro que puede ser o no para la vida sana de una colectividad "el gusano comunista", que había hecho eclosión en él, no era nada más que un natural anhelo de algo mejor»<sup>75</sup>, y hace mención a la Unión Soviética: «veremos si algún día, algún minero tome un pico con placer y vaya a envenenar sus pulmones con consciente alegría. Dicen que allá, de donde viene la llamarada roja que deslumbra hoy al mundo, es así, eso dicen. Yo no sé»<sup>76</sup>.

El 23 de marzo abandonan Chile para pasar a Perú donde quedará maravillado por las culturas antiguas y consternado por las condiciones de trabajo y de vida de las sociedades de su época, sobre todo tras observar el racismo y el maltrato de la sociedad peruana hacia los indígenas. En este punto cabe destacar la figura del doctor Hugo Pesce<sup>77</sup> que Alberto Granado definirá años más tarde como: «una persona que tanto a mí como al futuro *Che*, nos marcó para siempre en lo que debía ser un intelectual, un científico y un trabajador de la salud»<sup>78</sup>.

Muestra de ello es que, ocho años después, Ernesto le hará llegar su recuerdo en un ejemplar de su *Guerra de guerrillas* con la siguiente dedicatoria:

«Al doctor Hugo Pesce, que provocara, sin saberlo quizás, un gran cambio en mi actitud frente a la vida y a la sociedad, con el entusiasmo aventurero de siempre, pero encaminado a fines más armónicos con las necesidades de América. Fraternalmente. Che.»<sup>79</sup>.

---

<sup>73</sup> Ernesto Guevara, *Diarios de motocicleta. Notas de un viaje por América Latina*, Planeta, 2005, p. 130.

<sup>74</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 49.

<sup>75</sup> Ernesto Guevara, *Diarios de*, op. cit., p. 114.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>77</sup> Investigador de enfermedades como la malaria o la lepra, profesor universitario, marxista y militante comunista.

<sup>78</sup> «Cuba, caminos de revolución. 1- Che Guevara, donde nunca jamás se lo imaginan», en *YouTube*, en línea,

<<https://www.youtube.com/watch?v=ITBYzx8zmdI&list=PL07N0Xo8n13KjYJvEZMV8ci6zV8brMLlp&index=1>>, min. 12:46.

<sup>79</sup> *Ibidem*, min. 13:55.

El viaje prosigue sobre una pequeña balsa de palos<sup>80</sup> con la que consiguen llegar a Colombia donde se reúnen con dirigentes estudiantiles, hablan de literatura y se enteran del 'Bogotazo' a través de conversaciones y periódicos.<sup>81</sup>

Sin embargo, los sucesivos encontronazos con la policía colombiana hacen que abandonen el país llegando a Venezuela el 14 de julio, donde deciden que el viaje debería terminar y que Ernesto debería cumplir la promesa de graduarse realizada a su madre. A éste se le presenta la opción de regresar a Argentina en un avión de transporte de caballos, mientras que Alberto Granado consigue trabajo en el leprosario de un pueblo cercano.

Así, ambos viajeros se despiden intercambiándose promesas de reencuentro y Ernesto emprende la vuelta a Argentina volando desde Caracas a Miami donde supuestamente sólo iba a pasar un día, sin embargo, un fallo de motor le retiene allí veinte días con un único dólar, siendo recordados como «los más duros y amargos de su vida. ¡Y no sólo por las dificultades económicas que le tocó vivir!»<sup>82</sup>, un claro ejemplo de su antinorteamericanismo que también muestra días atrás afirmando: «pues yo prefiero ser indio analfabeto a norteamericano millonario»<sup>83</sup>. Finalmente, el avión es reparado y el 31 de agosto de 1952 Ernesto llega al aeropuerto bonaerense de Ezeiza donde le espera su familia.

El efecto de este viaje será fundamental en Ernesto Guevara a nivel personal, político y cultural. Un aspecto que se observa en palabras de Alberto Granado: «En ese tránsito, el viaje nuestro y sobre todo esa estancia en Perú donde encontró tantas diferencias sociales, creo que eso le ayudo a él también a tener una visión más completa de cuál era su futuro»<sup>84</sup>, y de José Aguilar: «Lo que sí noté después de su primer viaje fue que se interesaba mucho más por la cuestión política»<sup>85</sup>.

Aspecto que él mismo confirma en sus notas de viaje: «El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra Argentina, el que las ordena y pule, "yo", no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra "Mayúscula América" me ha cambiado más de lo que creí»<sup>86</sup>.

Sin embargo, tras este viaje no alcanzaría todavía esa politización y el compromiso militante que caracterizarían al futuro *Che*. Más significativas resultan las cavilaciones que realiza sobre su persona ya que, tras dejar atrás su país, su familia, la carrera de medicina y perder la relación con su novia, no había encontrado el destino que buscaba y no sabe cómo encontrarlo. Aún deberá conocer dos factores clave en su vida futura: su etapa de revoluciones y rebeldía y Fidel Castro Ruz.

---

<sup>80</sup> La *Mambo-Tango*, construida en el leprosario de San Pablo.

<sup>81</sup> Como curiosidad cabe apuntar que durante su estancia en Colombia, Granado y Guevara consiguieron entradas para ver un partido de fútbol entre el Millonarios y el Real Madrid e incluso, según una de las versiones, pudieron conocer al futbolista Alfredo Di Stéfano.

<sup>82</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 57.

<sup>83</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 82.

<sup>84</sup> «Cuba, caminos de revolución. 1- Che op. cit., min. 13:34.

<sup>85</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 58.

<sup>86</sup> Ernesto Guevara, *Diarios de*, op. cit., p. 52.

Finalmente, el 12 de junio de 1953 Ernesto Guevara que, según su compañero Domingo Granata, «ya hablaba del imperialismo yanqui y la subyugación americana y la necesidad de liberación (con) fuego pasional»<sup>87</sup>, recibe el título de Doctor por la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, cumpliendo así la promesa a su madre.

El hecho de haber descubierto América Latina hacía que la idea de trabajar como doctor en Buenos Aires le resultara insuficiente. Es por ello que el 7 de julio de 1953 inicia un viaje con destino a Venezuela con el fin de reencontrarse con Alberto Granado pues, a pesar de que su interés por la política se había incrementado, «su intención al partir hacia Venezuela aún era trabajar como médico»<sup>88</sup>. Le acompaña su amigo de la infancia Carlos Calica Ferrer, quien considera «que la verdadera politización de su amigo se produjo en Bolivia, junto con la emergencia de un sentimiento antiamericano más marcado y político»<sup>89, 90</sup>.

De la estancia en Bolivia se puede afirmar que fue el primer acercamiento de Ernesto Guevara al mundo de la política, tanto tradicional como revolucionaria. Empezaría a formarse aquí un pensamiento político diferente en él, una tesis que se resume en la siguiente idea:

«Entregarles a los afrentados de siempre el grano de orgullo y respeto del que han carecido durante siglos es uno de los objetivos y logros potenciales más trascendentes de cualquier actividad política en América Latina y, sobre todo, de una revolución que se precie de serlo»<sup>91</sup>.

Tras un mes en Bolivia donde Guevara conocerá al exiliado político argentino Ricardo Rojo, deciden dejar el país dirigiéndose a Perú donde visitará al doctor Hugo Pesce y definirá «el clima político como asfixiante y al gobierno como impopular sostenido por las bayonetas»<sup>92</sup>.

De Perú viajan a Ecuador, en Guayaquil conocen a tres estudiantes argentinos de la Universidad de la Plata<sup>93</sup> que le convencen de viajar a Guatemala, país en el que «se halla en marcha un proceso de reformas semejante al de Bolivia, pero tal vez más radical, y, en todo caso, más fresco y enfrentado con Estados Unidos»<sup>94</sup>.

De esta forma, el 24 de octubre salen de Guayaquil dirección Panamá mientras que Calica se separa para cumplir el objetivo inicial de llegar a Venezuela, lleva con él una nota de Ernesto dirigida a Alberto Granado en la que dice: «Mial, he resuelto irme a Guatemala así que ni me esperes»<sup>95</sup>.

---

<sup>87</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 85.

<sup>88</sup> *Ibidem*.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>90</sup> A pesar de ello, el hecho de que Bolivia fuera la primera escala del viaje no estuvo relacionado con un interés en la situación política y social del país, simplemente era el tren más barato para llegar a Venezuela.

<sup>91</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 90.

<sup>92</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 68.

<sup>93</sup> Entre los que se encuentra Gualo García.

<sup>94</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 92.

<sup>95</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 69.



Tardarán dos meses en llegar a Ciudad de Guatemala pasando por el camino por Panamá y Costa Rica, donde cabe destacar la parada realizada en San José. Allí, en el café Soda Palace, se produce el primer contacto de Ernesto Guevara con el exilio cubano<sup>96</sup>, donde conoce la historia de Fidel Castro ante la cual se muestra escéptico al principio. Sin embargo, «poco a poco la simpatía natural de los cubanos, la grandeza y tragedia de la epopeya y magnitud de la diferencia con la mansa moderación de la política costarricense lo persuadieron»<sup>97</sup> e iniciaron una amistad que se verá reforzada en Guatemala. Un país que vive en ese momento los últimos meses del gobierno democrático de Jacobo Árbenz y de su proyecto de reformas<sup>98</sup>.

En diciembre de 1953, en referencia a Guatemala y al proceso que se estaba llevando a cabo, Ernesto escribe a su madre: «El único país que vale la pena de Centroamérica es éste. [...] hay un clima de auténtica democracia y de colaboración con toda la gente extranjera que por diversos motivos viene a anclar aquí»<sup>99</sup>. Una de esas personas que ‘ancló’ en Guatemala fue Hilda Gadea, exiliada peruana a la que Ernesto conoce gracias a Ricardo Rojo y que será su futura esposa.

Y ante la sugerencia familiar de organizar su vida como médico, Ernesto responderá:

«En Guatemala podría hacerme muy rico, pero con el rastrero procedimiento de revalidar el título, poner una clínica y dedicarme a la alergia (está lleno de colegas del fuelle). Hacer eso sería la más horrible traición a los dos yos que se me pelean dentro, el socialudo y el viajero»<sup>100</sup>.

El grupo de exiliados aumentó y dedicaron muchas horas a sesudos e intensos debates, así como a intercambiar lecturas<sup>101</sup>. En este sentido cabe destacar a Antonio *Ñico* López, un exiliado cubano hijo de emigrantes españoles que participó en el asalto al cuartel de Bayamo y que, junto al resto de cubanos, impresiona enormemente a Ernesto: «Cuando oía a los cubanos hacer afirmaciones grandilocuentes con absoluta serenidad me sentía chiquito. [...] *Ñico* dejaba su alma en el micrófono y por eso entusiasmaba hasta un escéptico como yo»<sup>102</sup>.

Ante la posibilidad de un golpe de estado en ese país «donde uno puede dilatar los pulmones y henchirlos de democracia»<sup>103</sup>, Ernesto Guevara comienza a relacionarse con la izquierda guatemalteca. Apuntaba que «el peligro está en cómo manejan los gringos a sus nenitos en Naciones Unidas»<sup>104</sup> y criticaba el sectarismo entre los partidos que apoyaban al presidente Árbenz, pues creía que existía un exceso de confianza y que no se

---

<sup>96</sup> Concretamente con Calixto García y Severino Rosell, participantes en el asalto al cuartel Moncada de Santiago de Cuba.

<sup>97</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 94.

<sup>98</sup> Las cuales son inadmisibles para la oligarquía local, la *United Fruit Company* y el departamento de estado norteamericano.

<sup>99</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 72.

<sup>100</sup> Froilán González y Adys Cupull, *Amor revolucionario. Celia, la madre del Che*, Tafalla, Txalaparta, 2004, p. 100.

<sup>101</sup> Ejemplo de ello es el préstamo que Hilda Gadea realiza a Ernesto de las obras de Mao Tse Tung.

<sup>102</sup> María del Carmen Ariet García, *Diarios de motocicleta. Notas de un viaje por América Latina*, México, Ocean Press, 2003, p. 56.

<sup>103</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 74.

<sup>104</sup> Ernesto Guevara Lynch, *Aquí va un soldado de América*, Buenos Aires, Planeta, 1987, p. 56.

estaba organizando una verdadera resistencia popular ya que, según Hilda Gadea, éste «estaba seguro de que si se le decía la verdad al pueblo, y se le daba las armas, podía salvarse la revolución»<sup>105</sup>. Sin embargo, no dejaba de ser un observador exterior del proceso.

Es en este punto de su vida en el que deja una importante reflexión en carta a su madre y que asumirá para el resto de su vida: «América será el teatro de mis aventuras con carácter mucho más importante de lo que hubiera creído; realmente creo haber llegado a comprenderla y me siento americano con un carácter distintivo de cualquier otro pueblo de la tierra»<sup>106</sup>.

Finalmente, se produce el desenlace que Ernesto Guevara resume de esta forma:

«En la noche del domingo 28 de junio [de 1954] el presidente Árbenz hizo la insólita declaración de su renuncia, denunció públicamente a la frutera [United Fruit Company, UFCO] y a Estados Unidos como los causantes directos de todos los bombardeos y ametrallamientos sobre la población civil, el presidente dijo que hacía esto llevado por su deseo de impedir que los norteamericanos llegaran a estas tierras como amos. Me dormí con un sentimiento de frustración frente a los hechos»<sup>107</sup>.

De esa forma llega al poder en Guatemala un nuevo gobierno encabezado por el coronel Carlos Castillo Armas que desata una gran represión por la que Ernesto Guevara se ve obligado a asilarse en la embajada argentina donde coincide con muchas personas, entre ellas *Ñico* López, siendo su grupo más afín el de los comunistas, de los que apunta:

«Después de la caída... los comunistas mantuvieron intacta su fe y su compañerismo y es el único grupo que siguió trabajando allí... Tarde o temprano entraré en el Partido. [...] Lo que me impide hacerlo es que tengo unas ganas bárbaras de viajar por Europa»<sup>108</sup>.

Finalmente, a mediados de 1954, nueve meses después de su llegada a Guatemala y tras despedirse de Hilda Gadea, Ernesto Guevara toma un tren con dirección a México.

La vivencia en Guatemala de una revolución a medio camino le marcará durante el resto de su vida y extraerá de ese proceso una enseñanza «sobre la enemistad a priori y sin cuartel de Estados Unidos contra cualquier tentativa de reforma económica y social en América»<sup>109</sup>.

Además de todo ello Ernesto Guevara se llevará de Guatemala otro recuerdo imborrable, el apodo que *Ñico* López y demás compañeros de tertulias le habían puesto debido a su condición de argentino y al reiterado uso que hacía de una interjección. *Che*.

---

<sup>105</sup> Hilda Gadea, *Che Guevara. Años decisivos*, México, Aguilar, 1972, p. 74.

<sup>106</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 79.

<sup>107</sup> «Cuba, caminos de revolución. I- Che op. cit., min. 17:17.

<sup>108</sup> Ernesto Guevara Lynch, *Aquí va* op. cit., p. 80.

<sup>109</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 102.

## 5. México y primer encuentro

México suponía una buena ‘vía de escape’ puesto que en el año 1955 estaba gobernado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que mantenía la independencia en política exterior y la tradicional hostilidad hacía regímenes autoritarios de cualquier tipo. Su capital, Ciudad de México, era un «hervidero temporal de exilios latinoamericanos»<sup>110</sup> y constituía un centro de discusión política e incluso de conspiración que abarcaba toda Latinoamérica, un ambiente en el que Fidel Castro y Ernesto Guevara se encontraban más que cómodos.

El 21 de septiembre de 1954 Ernesto *Che* Guevara llega a Tapachula junto a su compañero de viaje, un guatemalteco llamado Julio Roberto Cáceres y apodado *Patojo*. y con Ciudad de México como destino final. Una vez en la capital, el *Che* consigue empleo como fotógrafo callejero que complementará con un trabajo muy mal pagado en el Hospital General de la Ciudad de México. Allí se reencontrará de forma casual con *Ñico* López<sup>111</sup> en un reencuentro que fue breve, pues *Ñico* aprovechó una amnistía ofrecida por Batista para volver al trabajo político en Cuba, pero que sirvió al *Che* para permanecer ligado al pequeño grupo de exiliados cubanos.

El 30 de abril de 1955 llega a Ciudad de México su antiguo compañero de viaje, Ricardo Rojo<sup>112</sup>, en un momento en el que se discutía la posible ley de amnistía que afectaría a los asaltantes del Moncada y por ende a su máximo dirigente, Fidel Castro. Rojo y el *Che* acuden a una reunión del grupo de cubanos exiliados donde seguían el desarrollo de la noticia a través de la radio. Doce días más tarde, el 15 de mayo de 1955, salen en libertad los ‘moncadistas’ entre los que se encuentran los hermanos Castro.

Ese mismo mes, Hilda Gadea<sup>113</sup> y el *Che* deciden unirse de hecho y el día 18 realizan su ‘viaje de novios’ que Hilda considera como la «fecha de nuestro verdadero matrimonio»<sup>114</sup>.

Y a pesar de que en una carta a su madre el 17 de junio de 1955, el *Che* opina que al irse de México se llevará «sedimentadas una serie de ideas y aspiraciones que estaban en forma de nebulosa en mi cerebro»<sup>115</sup>, se observa en otra carta como teme estar apoltronándose tras años de vagabundear por Latinoamérica:

«Lo esencial es que me siento [...] un poco argentino, cualidad que desconocí casi siempre. Creo que esto indica el primer llamado de la vejez (que es cansancio al fin y al cabo) o que extraño ese dulce y apacible hogar»<sup>116</sup>.

---

<sup>110</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 86.

<sup>111</sup> *Ñico* acompañó al Hospital General a un compañero y paisano suyo que debía ser tratado de alergia.

<sup>112</sup> Rojo había pasado un año de exilio en Estados Unidos y su estancia en Ciudad de México sería de una sola semana.

<sup>113</sup> Que había llegado a Ciudad de México en noviembre de 1954 tras ser deportada de Guatemala.

<sup>114</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 98.

<sup>115</sup> *Ibidem*.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 99.

Desconocía en ese momento el camino asociado a Cuba que la vida le tenía preparado y que iba a iniciar tras conocer a Raúl y Fidel Castro.

En una de sus visitas al grupo de exiliados cubanos, y a través de su amigo *Nico* López, el *Che* entra en contacto con Raúl Castro Ruz<sup>117</sup> que en aquella época ya contaba con una importante formación marxista e incluso era militante experimentado del movimiento comunista internacional<sup>118</sup>, a lo que se sumaba la experiencia vivida en el asalto al cuartel Moncada. Es por ello que puede suponerse que el *Che* Guevara, quien ya era de la opinión de que «la revolución limpia a los hombres, los mejora»<sup>119</sup>, se interesara más en él que en los exiliados latinoamericanos con los que había estado en contacto hasta ese momento. A su vez, Raúl Castro reconoció al *Che* como un interlocutor necesario para el debate político, cultural y filosófico.

De esta forma, se entrevistan varias veces durante los siguientes días en sus domicilios y conversan sobre la inminente llegada de Fidel Castro<sup>120</sup> a Ciudad de México, que se produce el 8 de julio de 1955, en autobús y «con un traje, sin un centavo, y la cabeza plétórica de proyectos delirantes que pocos años después le abrirían su paso a la historia»<sup>121</sup>.

Así, el primer encuentro entre Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara tuvo lugar la segunda semana de julio de 1955 en el departamento C del número 49 de la calle José de Emparán, domicilio perteneciente a una exiliada cubana llamada María Antonia González<sup>122</sup> por donde habían pasado numerosos exiliados cubanos. Se produce así una conversación que comenzaría a las ocho de la tarde y que duraría entre ocho y diez horas, hasta el amanecer del día siguiente, en la que:

«Hablaron de la situación internacional, repasaron sus versiones de América Latina, hablaron de política y sobre todo de revoluciones, en particular, de la visión de Ernesto de lo sucedido en Guatemala y de la idea de Fidel de la futura revolución contra la dictadura batistiana»<sup>123</sup>.

Una conversación que quedará profundamente grabada en la memoria de ambos y que dejará numerosos testimonios y declaraciones referidos a ese momento.

---

<sup>117</sup> Que había llegado a México el 24 de junio de 1955 debido al hostigamiento y persecución de la dictadura batistiana que le acusaba de poner una bomba en un cine.

<sup>118</sup> En 1951 participó en el Festival de la Juventud celebrado en la ciudad de Viena.

<sup>119</sup> Ernesto Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Barcelona, Anagrama, 1975, p. 300.

<sup>120</sup> Quien ha decidido desistir de su idea inicial de permanecer en Cuba armando una red revolucionaria de oposición optando por exiliarse para hacer lo mismo desde México.

<sup>121</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 111.

<sup>122</sup> El *Che* recordará este domicilio en su carta de despedida. Véase, «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, efectuado en el teatro “Chaplin”, el 3 de octubre de 1965», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f031065e.html>>.

<sup>123</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., pp. 102-103.

Por parte de Fidel Castro considero necesario destacar varias reflexiones realizadas años más tarde y relativas a su impresión de un *Che* Guevara que, según él, «en una noche [...] se convirtió en un futuro expedicionario del *Granma*»<sup>124</sup>.

Así, Fidel Castro apuntará:

«Cuando nosotros nos encontramos con el Che, ya era un revolucionario formado; además, un gran talento, una gran inteligencia, una gran capacidad teórica. [...] A todo eso se unían también condiciones humanas excepcionales, de compañerismo, desinterés, altruismo, valentía personal. Claro, eso no lo sabíamos cuando lo conocimos»<sup>125</sup>.

Además, según Castro, el *Che*:

«Sabía también que en nuestro movimiento había pequeña burguesía y había de todo; veía una revolución de liberación nacional, una revolución antimperialista, no veía todavía una revolución socialista, pero estaba feliz, y se suma rápido, se enrola de inmediato»<sup>126</sup>.

Y para finalizar, resulta sumamente interesante la opinión de Fidel de que el *Che* «poseía un desarrollo revolucionario más avanzado, ideológicamente hablando, que el mío. Desde un punto de vista teórico estaba más formado, era un revolucionario más avanzado que yo»<sup>127</sup>. Una afirmación que podría ser discutida pues, como hemos visto hasta ahora, la formación marxista del *Che* hasta ese momento era de carácter autodidacta y desordenada y su experiencia en política era prácticamente inexistente. Por ello, se puede suponer que en ese preciso momento el *Che* era una persona que intentaba buscar su camino vital más que el pensador teórico que sería en el futuro cercano.

En cuanto al *Che*, tras la conversación con Fidel Castro queda totalmente impresionado con su interlocutor. Refleja ese sentimiento diciéndole a Hilda: «tenía razón *Ñico* en Guatemala cuando nos dijo que si algo bueno se ha producido en Cuba desde Martí es Fidel Castro; él hará la revolución»<sup>128</sup>.

Así como en su fiel diario al día siguiente del encuentro: «Un acontecimiento político es haber conocido a Fidel Castro, el revolucionario cubano, muchacho joven, inteligente, muy seguro de sí mismo y de extraordinaria audacia. Creo que simpatizamos mutuamente»<sup>129</sup>.

En esas líneas se observa ya la admiración e impacto que Fidel Castro provocó en el *Che* y que éste confirmará al periodista argentino Ricardo Masetti unos años después:

---

<sup>124</sup> «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la velada solemne en memoria del Comandante Ernesto Che Guevara, en la Plaza de la Revolución, el 18 de octubre de 1967», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f181067e.html>>.

<sup>125</sup> Fidel Castro, *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*, La Habana, Oficina de publicaciones del consejo de Estado, 1985, p. 372.

<sup>126</sup> Fidel Castro, «*Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*», *fidelcastro.cu*, en línea, <[http://www.fidelcastro.cu/sites/default/files/documentos/libros/cien\\_horas\\_con\\_fidel.pdf](http://www.fidelcastro.cu/sites/default/files/documentos/libros/cien_horas_con_fidel.pdf)>, pp. 84-85.

<sup>127</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 117.

<sup>128</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 103.

<sup>129</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 117.

«Fidel me impresionó como un hombre extraordinario. Las cosas más imposibles eran las que encaraba y resolvía. Tenía una fe excepcional en que una vez que saliese hacia Cuba, iba a llegar. Que una vez llegando iba a pelear. Y que peleando iba a ganar. Compartí su optimismo»<sup>130</sup>.

«He decidido ser uno de los futuros expedicionarios; estamos en conversaciones, próximamente empezaremos nuestra preparación, iré como médico»<sup>131</sup>. Así, el *Che* Guevara se uniría al movimiento de los exiliados cubanos tras esas conversaciones en las que también estuvo presente el enlace entre ambos, Raúl Castro, razón por la que Fidel expresaría: «junto con Raúl, el Che integró el grupo de los dos primeros de la lista del *Granma*»<sup>132</sup>.

Sin embargo, el *Che* puso una condición para formar parte del grupo que se le otorgaría años después, así lo recordaba Fidel Castro: «Desde que estábamos en México y se incorporó a nuestro movimiento, me hizo prometerle que después de la victoria de la revolución en Cuba, se le autorizaría a volver a luchar en su patria o por América Latina»<sup>133</sup>.

Cabe destacar que es posible que el *Che* Guevara no estuviera totalmente convencido de unirse al grupo justo después de esas reuniones con Fidel Castro pues entre julio de 1955 e inicios de 1956 seguía mencionando sus proyectos de viaje en cartas. Es de suponer que en ese momento pudiera entrar en escena la lucidez de la que ya había hecho gala a lo largo de su vida, pues las probabilidades de victoria se podían considerar francamente bajas.

Sin embargo, varios factores pudieron intervenir en su gradual proceso de incorporación a la acción entre julio de 1955 y finales de 1956 entre los que puede incluirse el hecho de que diferentes dirigentes cubanos acudieran a México para discutir y forjar alianzas, lo cual pudo hacer que el *Che* entendiera que las perspectivas de revolución no sólo recaían en Fidel Castro y el grupo de exiliados, «sino en una amplia red de opositores que incluye a dirigentes sindicales, estudiantiles, comunistas e incluso algunos empresarios»<sup>134</sup>.

A partir de este encuentro, se van a dar cambios importantes en la vida personal del *Che* Guevara: «Para otro sería trascendental, para mí es un episodio incómodo. Voy a tener un hijo y me casaré con Hilda en unos días»<sup>135</sup>.<sup>136</sup>

El 29 de octubre de 1955 Fidel Castro acude a Estados Unidos<sup>137</sup> con el objetivo de recaudar fondos y un día después afirmará ante unos 800 cubanos reunidos en el hotel neoyorquino Palm Garden: «Puedo decirles con total seguridad que en 1956 seremos libres o seremos mártires»<sup>138</sup>. Por otra parte, se le notifica al *Che* que ha ganado una

---

<sup>130</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 103.

<sup>131</sup> *Ibidem*.

<sup>132</sup> «Discurso pronunciado op. cit.

<sup>133</sup> Fidel Castro, *Fidel y la* op. cit., p. 374.

<sup>134</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 123

<sup>135</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 105.

<sup>136</sup> Debido a la felicidad relativa que muestra, podemos entender que para el *Che* tener un hijo suponía un compromiso de por vida, un aspecto que confrontaba con su faceta aventurera.

<sup>137</sup> Acompañado de Juan Manuel Márquez.

<sup>138</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 113.

cátedra de fisiología en la Universidad Nacional, de la cual no tomará nunca posesión pero usará de tapadera ante su familia para ocultar lo que sucedía en realidad, pues Fidel Castro había vuelto de Estados Unidos e iban a dar comienzo los entrenamientos.

El plan original era realizar un desembarco en el Oriente de la isla cubana, un plan que se va fraguando poco a poco y que va reuniendo a un grupo de personas. En este sentido, este movimiento tuvo una importante impronta femenina en el contexto machista de mediados del siglo XX pues agrupó a un gran número de mujeres que jugaron un papel clave en el movimiento, dedicándose generalmente a aspectos como la creación de redes de financiamiento o a la construcción de infraestructuras.

En febrero de 1956, en Cuba, un tribunal de urgencia de La Habana ordenaba oficialmente el arresto de Fidel Castro mientras que el día 15 nacía en el Sanatorio Inglés de la Ciudad de México Hilda Beatriz Gadea, la hija que el matrimonio Guevara Gadea estaba esperando.<sup>139</sup>

Un mes más tarde, concretamente el 19 de marzo, Fidel Castro escribe su dimisión pública del Partido Ortodoxo y anuncia la creación del Movimiento 26 de Julio (o M-26-7) como independiente de la Ortodoxia aunque sin romper con las masas chibasistas. Castro definía el Movimiento 26 de julio como «una calurosa invitación a cerrar filas, hecha con los brazos abiertos a todos los revolucionarios de Cuba, sin mezquinas diferencias de partido»<sup>140</sup>. En este punto cabe suponer que no habría decidido aún qué línea de conducta seguir si se lograba derrocar a Batista ya que la toma de poder parecía algo remoto.

En relación a los entrenamientos cabe destacar una figura clave para concretar los planes de Fidel Castro y del Movimiento 26 de Julio, Alberto Bayo<sup>141</sup>, quien alquilará un rancho en condiciones deplorables llamado *Santa Rosa* para continuar los entrenamientos por lo que, en la segunda quincena de mayo, el *Che* se despide de Hilda Gadea y de *Hildita* para proseguir su entrenamiento fuera de la ciudad. En *Santa Rosa* Alberto Bayo se encarga del entrenamiento mientras que el *Che* ejerce como jefe de personal, lo que hizo que algunos compañeros cuestionaran el hecho de que un argentino, por lo tanto extranjero, asumiera la responsabilidad que dicho cargo suponía. Este aspecto pudo haber hecho pensar al *Che* sobre si la inclusión de un extranjero pudiera ser un acto políticamente incoachable para Fidel Castro. Sin embargo, Fidel intervino agradeciendo que «alguien que no hubiera nacido en nuestra tierra estuviera dispuesto a dar su sangre por ella»<sup>142</sup>.

Esa y otras dudas respecto a su incorporación en las que trato de incidir son reconocidas por el propio *Che* Guevara cuando apunta:

«Mi impresión casi instantánea, al escuchar las primeras clases, fue la posibilidad de triunfo que veía muy dudosa al enrolarme con el comandante rebelde, al cual me ligaba, desde el principio, un lazo de romántica

---

<sup>139</sup> Antes del nacimiento, los posibles nombres de su hijo o hija fueron Hilda Victorina o Ernesto Vladimiro, pudiendo suponer que éste último sería en honor al líder comunista ruso Vladímir Ilich Uliánov (Lenin).

<sup>140</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1128.

<sup>141</sup> Ex coronel del ejército republicano español exiliado en México que mantenía contacto con Fidel Castro desde 1955 y que acepta su petición de entrenar al grupo.

<sup>142</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 119.

simpatía aventurera y la consideración de que valía la pena morir en una playa extranjera por un ideal tan puro»<sup>143</sup>.

Cabe destacar que la altitud y el clima seco de la zona posibilitó que el asma no le incapacite en los meses de entrenamiento a un *Che* Guevara que fue reclutado como médico de la expedición. De hecho, Alberto Bayo apunta:

«Guevara fue calificado como el número uno de la promoción. En todo tuvo la nota máxima: diez. Cuando Fidel vio mis calificaciones me preguntó: “¿por qué sale Guevara número uno?” Porque sin duda alguna es el mejor. Asimismo opino yo, me dijo. Tengo de él el mismo concepto»<sup>144</sup>.

Llegamos así al 24 de junio de 1956 cuando, debido a la infiltración de un espía en el grupo, Alberto Bayo, Fidel Castro, Ernesto *Che* Guevara y otras 21 personas son detenidas por la policía mexicana con ayuda de la policía cubana acusados de preparar un ataque contra otro país.<sup>145</sup>

Los detenidos serán llevados a la prisión de la calle Miguel Schultz, una pequeña estación carcelaria manejada por la Secretaría de Gobernación que hacía las veces de paso previo a la deportación de extranjeros permitida por el artículo 33.

En cuanto a Fidel Castro la policía mexicana, de nuevo en connivencia con la policía cubana, le acusó también de tener relación con los comunistas mexicanos, algo que el propio Fidel denunció desde la cárcel el 3 de julio calificando dichas acusaciones de «absolutamente fantásticas»<sup>146</sup>. De hecho, la relación entre Castro y los comunistas mexicanos no era muy buena, y poco tiempo antes el Partido ya se había posicionado ante los planes del revolucionario cubano de la siguiente forma: «El Partido rechaza este tipo de acción aventurera que sólo sirve para inmolar a docenas de jóvenes y perderlos...»<sup>147</sup>.

En cuanto al *Che* Guevara, que se enfrentaba a su primera experiencia en la prisión, cabe destacar la carta a sus padres el 6 de julio en la que les explica lo que estaba pasando en realidad acabando así con la mentira de su trabajo como profesor, escribe: «Los futuros [acontecimientos] se dividen en dos, los mediatos y los inmediatos. De los mediatos les diré que mi futuro está ligado a la liberación cubana. O triunfo con ella o muero allá (...) del futuro inmediato tengo poco que decir porque no sé qué será de mí»<sup>148, 149</sup>.

Me gustaría destacar además las siguientes líneas con las que podría comprenderse el poco temor que el *Che* Guevara tenía a la muerte:

---

<sup>143</sup> Ernesto Guevara, *Pasajes de op. cit.*, p. 9.

<sup>144</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo op. cit.*, p. 130.

<sup>145</sup> Raúl Castro consiguió escapar y se haría cargo de organizar la futura defensa desde el exterior. Además, también son detenidos *Patojo* e Hilda Gadea junto a su hija, pero son liberados poco tiempo después.

<sup>146</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república op. cit.*, p. 1143.

<sup>147</sup> *Ibidem*.

<sup>148</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara op. cit.*, p. 126.

<sup>149</sup> En esa misma carta apunta que Hilda Gadea retornará a Perú junto con *Hildita* y que la separación entre ellos es ya un hecho, un aspecto que también pudo influir en su decisión final de partir hacia Cuba.



«Por la vida he pasado buscando mi verdad a tropezones y ya en el camino y con mi hija que me perpetúa he cerrado el ciclo. Desde ahora no consideraría mi muerte una frustración apenas como Hikmet: “Sólo llevaré a la tumba la pesadumbre de un canto inconcluso”»<sup>150</sup>.

Se llega así al 9 de julio cuando las autoridades migratorias liberan a veinte de los detenidos quedando alguno de ellos en libertad vigilada. Al parecer, el gobierno mexicano reconsideró y pensó en la imagen que podía dar al exterior hacer un favor público a un régimen dictatorial como era el de Batista, sin embargo tampoco les atraía la idea de dejar en libertad a todos los revolucionarios por lo que Fidel Castro, Ernesto *Che* Guevara y Calixto García siguieron encarcelados.

Finalmente, el 24 de julio Fidel Castro sale de la cárcel y se compromete a no iniciar la expedición a Cuba sin sus dos compañeros todavía encarcelados mostrando así una gran solidaridad y lealtad que fortalecería la admiración del *Che* por Fidel:

«Le dije que no debía de manera alguna pararse por mí la revolución y que podía dejarme; que yo comprendía la situación y que trataría de ir a pelear desde donde me lo mandaran y que el único esfuerzo debía hacerse para que me enviaran a un país cercano y no a la Argentina. También recuerdo la respuesta tajante de Fidel: “Yo no te abandono”»<sup>151</sup>.

Así, tras la aportación de una suma de dinero por parte de Fidel Castro para resolver los problemas de inmigración, el *Che* Guevara y Calixto García abandonaron la cárcel migratoria de la calle Miguel Schultz a los 57 días de su ingreso.

Tras esta situación que Fidel Castro definió como «gajes de nuestro oficio de luchadores»<sup>152</sup>, el plan inicial de llegar a Cuba siguió en marcha.

## 6. El Granma

Tras desechar la posibilidad de arribar a Cuba en avión, el M-26-7 adquiere por 17.000 dólares<sup>153</sup> un barco que era propiedad de un estadounidense, con 19.2 metros de eslora y una sola cubierta, capacidad teórica para 20 pasajeros y dañado hace un año por un ciclón, el *Granma*. Tras su adquisición comenzaron los trabajos de acondicionamiento que coincidirán con la fase final de reclutamiento que significará la incorporación al movimiento de, entre otros, Camilo Cienfuegos Gorriarán.

En este punto cabe destacar la entrevista que Fidel Castro mantuvo a principios de agosto con Frank País<sup>154</sup> con el objetivo de definir las relaciones de los futuros expedicionarios con las fuerzas opositoras del interior de Cuba. En esta primera reunión se establece la

---

<sup>150</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 126.

<sup>151</sup> Ernesto Guevara, *Pasajes de* op. cit., p. 10.

<sup>152</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 128.

<sup>153</sup> 15.000 dólares por el yate y 2.000 por una pequeña casa en los márgenes del río Tuxpan.

<sup>154</sup> Un hombre clave en la organización revolucionaria en el Oriente cubano.

acción combinada en la que se producirá una insurrección en Santiago de Cuba al mismo tiempo que los expedicionarios desembarcarán del *Granma*.

El *Che* pasa la época previa al embarque escondido en un cuarto en la azotea de casa de un amigo leyendo, entre otras obras, *El Capital* de Marx, *El Estado y la Revolución* de Lenin y un manual de cirugía de campaña.

Finalmente, Fidel Castro toma la decisión de movilizarse y a partir del 22 de noviembre comienza a circular una orden que cita a los dispersos expedicionarios el día 24 de noviembre en un embarcadero del río Tuxpan. Así recuerda el *Che* ese momento:

«La orden de partida nos llegó de golpe, y todos tuvimos que salir de México tal como estábamos, en grupos de a dos o tres. Teníamos un traidor entre nosotros, y Fidel había ordenado que no bien llegara la orden había que salir con lo que se tuviera a mano, para evitar que el traidor diera aviso a la policía»<sup>155</sup>.

Además, el *Che* dejó una carta a su madre que se enviaría cuando «las papas quemem de verdad»<sup>156</sup>, es decir, tras su salida.

Así, «el *Granma* salió de Tuxpan, México, la noche del 24-25 de noviembre de 1956»<sup>157</sup> a la 01:30 de la madrugada en una noche en la que la navegación estaba prohibida debido al mal tiempo. «El número de hombres en el *Granma* era de 82, algunos restantes no pudimos traerlos»<sup>158</sup> apuntará Fidel Castro, que rechaza a algunos extranjeros «no por ninguna cualidad negativa suya sino por no hacer de nuestro Ejército un mosaico de nacionalidades»<sup>159</sup> <sup>160</sup>.

A pesar de las medidas de seguridad y precaución que se tomaron, el infiltrado del movimiento logró transmitir una imprecisa información que puso en alerta al Estado Mayor del ejército de Batista: «Barco salió hoy con bastante personal y armas desde un puerto de México»<sup>161</sup>. A ello se suma que el *Granma*, una «cáscara de nuez bailando en el Golfo de México»<sup>162</sup>, avanzaba sobrecargada y con la velocidad reducida en un treinta por ciento.<sup>163</sup>

El 30 de noviembre de 1956, los expedicionarios se enterarán a través de la radio del *Granma* del estallido de la insurrección en varias ciudades del país<sup>164</sup> que significó «el

---

<sup>155</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 133.

<sup>156</sup> Froilán González y Adys Cupull, *Amor* op. cit, p. 165.

<sup>157</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1151.

<sup>158</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 133.

<sup>159</sup> Ernesto Guevara, *Pasajes de* op. cit., p. 299.

<sup>160</sup> Entre ellos el guatemalteco *Patojo*, de hecho sólo cuatro de los 82 expedicionarios son extranjeros, uno de ellos el argentino Ernesto Guevara.

<sup>161</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 138.

<sup>162</sup> «Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los consejos de Estado y de Ministros, en el acto estudiantil con motivo del XXXIV aniversario del asalto al Palacio Presidencial y Radio Reloj, efectuado en el antiguo palacio presidencial, el 13 de marzo de 1991.» en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f130391e.html>>.

<sup>163</sup> Debido a ese retraso, se enviaron telegramas desde México alertando de la situación del yate a la organización del M-26-7 en Santiago, Santa Clara y La Habana solicitando una nueva coordinación.

<sup>164</sup> Siendo la de mayor dimensión la producida en Santiago de Cuba, liderada por Frank País con la ayuda de varios asaltantes del Moncada, entre ellos Haydée Santamaría.

golpe más eficaz, con mucho, de los que habían dado contra el régimen de Batista»<sup>165</sup> y que terminaría siendo sofocada.

Tras el final de la insurrección, y suponiendo la fuerte vigilancia militar, Fidel Castro cambió el plan de desembarco en el puerto de Níquero buscando acercarse al suroeste, en una playa de nombre *Las Coloradas*, donde ocuparían varios camiones y tomarían rumbo a Sierra Maestra. De esta forma, tras más de siete días en lugar de los tres previstos, al amanecer del 2 de diciembre de 1956 el *Granma* queda varado en el fango a unos dos mil metros de tierra firme. La presencia del barco fue informada a los mandos militares de la zona, quienes movilizaron tropas hacia el lugar de desembarco.

«Como decía Juan Manuel Márquez, aquello no fue un desembarco, fue un naufragio»<sup>166</sup>. Los expedicionarios desembarcan por fin, y en relación a ese momento Raúl Castro apunta: «mi pelotón fue el último en bajar, y de todos los expedicionarios el *Che* y yo los últimos en abandonar el *Granma*»<sup>167</sup>. De esta forma, el *Che* pisaría suelo cubano por primera vez en su vida.<sup>168</sup>

Así, tras avanzar varias horas por el manglar, los primeros expedicionarios llegan a tierra firme dándose un primer contacto con los campesinos de la zona, posteriormente Fidel Castro ordenará ir hacia el monte rumbo a la Sierra Maestra.<sup>169</sup>

Tras tres días de marcha, el 15 de diciembre, «sonó un disparo; una diferencia de segundos solamente y un huracán de balas [...] se cernía sobre el grupo de 82 hombres»<sup>170</sup>. Un hecho que provocó una enorme confusión en la que Fidel Castro ordenó una retirada que falló en su objetivo de reagrupación. Parecía que todo iba a terminar nada más comenzar.

De esta forma, los expedicionarios quedaron dispersados y se estima que tuvieron veinticuatro bajas siendo alguna de ellas por torturas, aunque no tan fuertes como las ocurridas tras el asalto al cuartel Moncada. Además, durante ese mes de diciembre, empiezan a darse rumores de que Fidel Castro podía seguir con vida, algo que «hacía pensar en un mito de inmortalidad»<sup>171</sup>.

Tras semanas de incertidumbre total siendo perseguidos por el ejército batistiano, los diferentes grupos de expedicionarios se irían reuniendo encontrándose el grupo de cinco hombres de Raúl Castro con Fidel el 18 de diciembre quien, al enterarse de que tenían cinco fusiles, apuntó con optimismo: «Y dos que yo tengo, siete, ahora sí que ganamos la

---

<sup>165</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1153.

<sup>166</sup> «Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con Mario Silva, conductor de La Hojilla, de Venezolana de Televisión, el 6 de septiembre de 2011, "Año 53 de la Revolución"», en *Cubadebate.cu*, en línea, <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/09/10/entrevista-fidel-castro-con-mario-silva-audio/>>.

<sup>167</sup> «Cuba, caminos de revolución. 2- Antes del 59», en *YouTube*, en línea, <<https://www.youtube.com/watch?v=1CgZ5XdedgI&list=PL07N0Xo8n13KjYJvEZMV8ci6zV8brMLlp&index=2>>, min. 39:33.

<sup>168</sup> Cabe destacar que desembarcó sufriendo un fuerte ataque de asma.

<sup>169</sup> Mientras, Francis McCarthy corresponsal de *United Press* en La Habana informa de la muerte de Fidel Castro aunque más tarde reconocerá su error.

<sup>170</sup> Ernesto Guevara, *Pasajes* de op. cit., p. 16.

<sup>171</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1161.

guerra»<sup>172</sup>. Por su parte, el grupo en el que se encontraban el *Che* y Camilo Cienfuegos entre otros se reúne con el resto de expedicionarios en la madrugada del jueves 20 de diciembre recibiendo el júbilo y la reprimenda de Fidel Castro por abandonar unas armas: «La única esperanza que tenían de sobrevivir en caso de que el ejército topara con ustedes eran sus armas. Dejarlas fue un crimen y una estupidez»<sup>173</sup>. El *Che*, avergonzado, omite esta reprimenda en su diario debido a la vergüenza que le provoca.

De esta forma los expedicionarios restantes quedan reunidos y se inicia la estancia en la Sierra Maestra.

## 7. Estancia en Sierra Maestra

El 12 de enero de 1956, el *Che* matará a alguien por primera vez en su vida<sup>174</sup>: «Tiré a rumbo la primera vez y fallé: el segundo disparo dio de lleno en el pecho del hombre que cayó dejando su fusil clavado en la tierra por la bayoneta»<sup>175</sup>.

Un mes más tarde, el 16 de febrero, tiene lugar una reunión importante para el futuro en la que Fidel Castro se encuentra con los dirigentes urbanos del movimiento. En ese momento el *Che* conocería por primera vez a casi todos estos dirigentes, entre los que se encontraban Haydée Santamaría y Frank País, quienes creían que la mejor opción era que Fidel Castro dejara la sierra y fuera al extranjero, a algún país latinoamericano, donde poder reorganizar las fuerzas revolucionarias. Sin embargo no llegan a plantear dicha opción al observar la confianza y determinación mostrada por Fidel, que pide coordinación y munición. Así, se decidió organizar un reclutamiento y concentrar las armas en la sierra, por lo que esta reunión supuso una primera coordinación entre los combatientes de Sierra Maestra y los miembros del movimiento en las ciudades.<sup>176</sup>

A los pocos días se dará un acontecimiento muy relevante en el contexto de lucha en la Sierra Maestra pues Fidel Castro y el movimiento urbano decidieron que se le hiciera una entrevista en plena Sierra Maestra. Tras desechar la opción de diarios cubanos como *Prensa Libre* y *Bohemia*, debido a la censura del régimen de Batista, o el diario clandestino *Revolución*, por su alcance limitado, se decidieron por la prensa norteamericana<sup>177</sup>, en concreto por un medio de alcance internacional como *The New York*

---

<sup>172</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 158.

<sup>173</sup> Ernesto Guevara, *Pasajes de* op. cit., p. 27.

<sup>174</sup> Al menos de forma consciente, pues en un combate anterior en La Plata podría haber matado a algún otro soldado.

<sup>175</sup> Ernesto Guevara, *Pasajes de* op. cit., p. 37.

<sup>176</sup> Conviene aclarar que el *Che* no participó en las primeras reuniones de la dirección nacional del M-26-7, pues en esos momentos era únicamente un combatiente más que también ejercía de médico.

<sup>177</sup> Debido a que Fidel sabía de la importancia que ésta había tenido en la guerra de independencia de Cuba.

*Times*. El periódico aceptó la oferta y designó para el trabajo al redactor y periodista Herbert Matthews<sup>178</sup>.

Herbert Matthews viaja desde Nueva York a Sierra Maestra encontrándose la madrugada del 17 de febrero de 1957 con Fidel Castro y quedando impresionado, pues su sola existencia con vida y combatiendo ya era una noticia a nivel global. De la entrevista me gustaría rescatar la siguiente declaración que Fidel Castro realiza en inglés:

«En primer lugar, hemos iniciado el camino de la Revolución Cubana. Hemos demostrado que la tiranía es incapaz de derrotarnos en la lucha por la libertad. Hemos alcanzado varias victorias contra una fuerza superior y nuestro ejército se hace más poderoso cada día. Como usted vio durante la marcha, hay miles de hombres que desearían unirse a nosotros pero en estos momentos no podemos aceptarlos por falta de armas. Pero esperamos obtener estas armas de los propios soldados de Batista. Esto es solo el principio. La batalla final será en la capital. Puede estar seguro de ello»<sup>179</sup>.

Una de las preocupaciones de Fidel Castro durante la entrevista fue que la guerrilla mostrara una apariencia militar y hacer ver que contaba con numerosos hombres, pues debido a deserciones y desbandadas contaba en ese momento únicamente con dieciocho combatientes. Y efectivamente consiguió su objetivo pues Matthews escribió: «Miles de hombres y mujeres están en corazón y alma con Fidel Castro, así como con los ideales que defienden los jóvenes en la Sierra Maestra»<sup>180</sup>.<sup>181</sup>

La entrevista es publicada en la primera plana de *The New York Times* durante tres días: 24, 25 y 26 de marzo de 1957. En su artículo, Matthews aporta detalles de la lucha de los rebeldes, describe el ambiente existente de resistencia y de rechazo a la dictadura, aunque no ahonda en demasía en los objetivos políticos del M-26-7 del que dice que «habla de nacionalismo y anticolonialismo»<sup>182</sup>.

Sí que remarcará el liderazgo de Fidel Castro, quien le impresionó enormemente: «La personalidad de este hombre es arrolladora. Es fácil ver que sus hombres le adoran... Una persona educada, un fanático consagrado, un hombre de ideales, valiente y con notables dotes de mando... daba la impresión de ser invencible»<sup>183</sup>.<sup>184</sup>

Analizando la entrevista es evidente que Matthews vio en Fidel Castro un ideario socialdemócrata, aunque puede asumirse que el propio Fidel no se viera a sí mismo de ese modo. Y es que resulta complicado establecer sus ideas políticas en aquella época y

---

<sup>178</sup> Matthews había realizado una gran cobertura de la guerra civil española, era experto en cuestiones relativas a América Latina y, según Ernest Hemingway, era «bravo como un tejón». Véase, Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1181.

<sup>179</sup> «Cuba, caminos de revolución. 2- Antes op. cit., min. 43:31.

<sup>180</sup> «Famoso corresponsal americano entrevista a Fidel Castro», en *Bohemia*, en línea, <<http://bohemia.cu/historia/2016/11/famoso-corresponsal-americano-entrevista-a-fidel-castro/>>.

<sup>181</sup> En este aspecto pudieron influir las declaraciones de Fidel Castro sumadas al hecho de que Raúl Castro se dedicó a pasar delante del reportero con los mismos hombres repetidas veces dando la impresión de que había más gente.

<sup>182</sup> «Famoso corresponsal americano entrevista op. cit.

<sup>183</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1181.

<sup>184</sup> Tanto la entrevista como el propio Herbert Matthews contribuirán a construir la leyenda estadounidense en torno a Fidel Castro y a una supuesta inmortalidad que le acompañará toda su vida.

la relación del M-26-7 con el comunismo pues tan sólo cuatro días después de la publicación de la entrevista el Partido Comunista Cubano declaraba:

«Su “desacuerdo radical con la táctica y los planes” de Fidel Castro; a pesar de su “valor y sinceridad”, creían que la acción armada era un error. [...] Aunque admitían que el Movimiento 26 de Julio “se aproximaba” a la “concepción estratégica” de los comunistas, todavía no habían tomado una postura bastante fuerte respecto de la “dominación imperialista” – es decir, contra los Estados Unidos»<sup>185</sup>.

Se observa así como los comunistas, con discrepancias entre ellos por supuesto, diferían en aquella época en diferentes aspectos con el M-26-7, aunque más tarde afirmarían haber ayudado al movimiento.<sup>186</sup>

«El día 13 de marzo [...] se dio la noticia por la radio de que se había intentado asesinar a Batista y se daban los nombres de algunos de los muertos»<sup>187</sup>. Así narra el *Che* el fracasado ataque al palacio presidencial de La Habana en el que un comando del directorio revolucionario consiguió entrar al edificio para asesinar a Batista iniciando así la estrategia de guerrilla urbana. Sin embargo, Batista consiguió escapar y la acción fracasó por no recibir apoyo de un segundo grupo.<sup>188</sup>

Finaliza así un primer semestre de 1957 dedicado a la formación y desarrollo de una columna guerrillera en la Sierra Maestra que se reforzará incorporando combatientes urbanos y que contará con la inestimable colaboración del campesinado de la zona, que era «el colaborador invisible que hacía todo lo que el rebelde no podía hacer; nos suministraba las informaciones, vigilaba al enemigo, descubría sus puntos débiles, traía rápidamente los mensajes urgentes, espía en las mismas filas del ejército batistiano»<sup>189</sup>.

Para julio de 1957 Fidel Castro observa que la tropa se estaba convirtiendo en un verdadero ejército por lo que decide crear una segunda columna guerrillera, nombrando comandante al *Che*:

«Fidel ordenó simplemente: “ponle comandante”, cuando se iba a poner mi grado. De ese modo informal y casi de soslayo, quedé nombrado comandante de la segunda columna del Ejército Guerrillero [...] La dosis de vanidad que todos tenemos dentro, hizo que me sintiera el hombre más orgulloso de la tierra ese día»<sup>190</sup>.

Una designación que llama la atención ya que su grado en ese momento era de simple combatiente, hasta hace poco médico de la tropa y extranjero. Por lo que se puede asumir que Fidel Castro valoró otros aspectos del *Che* para esta elección, como «su rigor, su empeñamiento, su tesón aplicado a imposibles, su actitud igualitaria que lo hace un

---

<sup>185</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., pp. 1185-1186.

<sup>186</sup> En este sentido, cabe destacar la carta enviada por los comunistas a todos los partidos de la oposición tras el desembarco del *Granma* solicitando que contuvieran al gobierno en su plan de exterminar a Fidel Castro y a sus camaradas.

<sup>187</sup> Ernesto Guevara, *Pasajes de op. cit.*, p. 65.

<sup>188</sup> En esta acción fallecerían José Antonio Echeverría en La Habana y, el 30 de julio, Frank País en Santiago de Cuba, pasando así a ser el símbolo de toda una generación de jóvenes que luchó por la revolución cubana.

<sup>189</sup> Ernesto Guevara, *Textos revolucionarios*, Tafalla, Txalaparta, 1997, p. 14.

<sup>190</sup> Ernesto Guevara, *Pasajes de op. cit.*, p. 128.

ejemplo, o la capacidad de mando en situaciones difíciles que ha demostrado al quedarse aislado con los heridos»<sup>191</sup>.

En 1958 se produce la primera visita de periodistas cubanos a Sierra Maestra<sup>192</sup> de la que cabe destacar las siguientes palabras del *Che*:

«Hoy aprovecho la oportunidad de la visita de un periodista cubano para dar al pueblo de Cuba el primer saludo que tengo oportunidad de dar. De un pueblo que he decidido defender conociendo solamente a través de la acción y el pensamiento de nuestro jefe Fidel Castro».<sup>193</sup>

Las ofensivas y combates entre ambos bandos se sucedieron en Sierra Maestra, demostrando la implicación en el conflicto de los Estados Unidos sobre los que Fidel Castro apunta: «Algún día lo van a pagar bien caro porque cuando esta guerra termine me juro que el destino verdadero mío va a ser otra guerra más larga contra ellos»<sup>194</sup>.

## 8. Triunfo de la Revolución

En agosto de 1958, Fidel Castro decide realizar una contraofensiva desde las montañas de la Sierra Maestra hasta el centro de la isla, enviando a las columnas de los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto *Che* Guevara, separándose así, de nuevo, nuestros dos protagonistas. A mediados de octubre las columnas están ya en el centro de la isla donde unifican y coordinan acciones con las organizaciones revolucionarias de la región, iniciando en diciembre el sitio de los cuarteles más importantes del país, operaciones simultáneas que serán clave para el triunfo final de la revolución cubana.

El 13 de diciembre el *Che* Guevara valora la situación del momento en una entrevista a la Radio Rebelde:

«Creo que estamos al borde de un colapso. Si factores ajenos a la nación intervienen, quizás se mantenga algo. De todas maneras, las fuerzas populares son tan grandes, que el colapso es inevitable. Estimo que el factor intervencionista en este momento no debe producirse por el amplio espíritu revolucionario de todo el pueblo cubano»<sup>195</sup>.

Ante la posibilidad de derrota, el 22 de diciembre Batista da permiso al general Eulogio Cantillo para solicitar una entrevista con Fidel Castro con el objetivo de poner fin a las hostilidades.<sup>196</sup>

---

<sup>191</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 194.

<sup>192</sup> Agustín Allés (reportero) y Eduardo Hernández (cámara), de la revista *Bohemia*.

<sup>193</sup> «Fidel, imágenes en la memoria. Capítulo 10 Fidel y el Che», en *YouTube*, en línea, <[https://www.youtube.com/watch?v=XBqMVfQEn\\_4](https://www.youtube.com/watch?v=XBqMVfQEn_4)>, min. 0:51.

<sup>194</sup> «Cuba, caminos de revolución. 2- Antes op. cit., min. 4:18.

<sup>195</sup> Óscar Fernández Mell, «La Batalla de Santa Clara», *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, n° 94 Ciudad de la Habana jul. - dic. 2003, en línea, <[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0045-91782003000200008](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0045-91782003000200008)>.

<sup>196</sup> Aunque Fulgencio Batista terminará negando esta versión.

Fidel castro acepta la entrevista, pues «Nosotros nunca hemos estado en una actitud de rechazar cualquier colaboración que implicase un ahorro de sangre, siempre que los fines de la Revolución no se pusiesen en peligro»<sup>197</sup>, que se realizó el 24 de diciembre<sup>198</sup> y de la que Fidel dice: «le advertí bien claramente, que yo no autorizaría jamás, por mi parte, ningún tipo de movimiento que permitiese la fuga de Batista»<sup>199</sup>. De esta forma, Cantillo «prometió que el ejército se sublevaría el 31 de diciembre antes de las 3 de la madrugada e impediría que Batista huyera»<sup>200</sup>. Tras esta reunión Fulgencio Batista apuntó que, como gesto hacia la nación cubana, estaba dispuesto a ceder el poder a una junta de oficiales con Cantillo a la cabeza y dejar el país el 6 de enero.

Por otra parte, el 27 de diciembre el comandante *Che* Guevara se dispuso a atacar la ciudad de Santa Clara lo cual supondría «el acertijo militar más arriesgado de toda su vida»<sup>201</sup> pues contaba con unos 350 hombres que habrían de enfrentar a «casi 3200 efectivos batistianos, a los que habría que sumar el apoyo activo de la aviación»<sup>202</sup> y los refuerzos que recibían mediante un tren blindado.

Un día más tarde, Fidel Castro recibió un ambiguo mensaje del general Cantillo que decía: «aunque “la situación se estaba desarrollando favorablemente”, sería mejor retrasar la acción hasta el 6 de enero por lo menos»<sup>203</sup>.<sup>204</sup> Fidel apuntó que era imposible aceptar esa espera, acusó de traidor a Cantillo y continuó situando fuerzas alrededor de Santiago de Cuba.

Se llega así al 31 de diciembre, un día clave para la resolución del conflicto, en el que «hacia las 9 de la noche, el jefe de estado mayor, general Rodríguez Ávila, advirtió a Batista que, en su opinión, no podían conservar Las Villas. A las 10 de la noche, el general Cantillo dijo lo mismo respecto a Oriente»<sup>205</sup>. Ante estas advertencias Batista estableció una reunión en el campamento militar Columbia en la que coincidió con los jefes de estado mayor en que no podía seguir al frente del país más tiempo por lo que se entregó el poder al general Cantillo. Al mismo tiempo otra reunión tenía lugar en Estados Unidos, concretamente en el Pentágono, en la que se afirmaba que Fidel Castro no era el hombre indicado para gobernar en Cuba y que tenían que hacer algo para evitar esa situación. Sin embargo, el debate se alargó hasta las dos de la madrugada sin hallar ninguna solución.

Así fue como se gestó la dimisión oficial de Fulgencio Batista que, según él, realizaba «para evitar que siguiera el derramamiento de sangre»<sup>206</sup> y que abandonaría Cuba a las

---

<sup>197</sup> «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en el Parque Céspedes de Santiago de Cuba, el 1ro. de enero de 1959.», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f010159e.html>>.

<sup>198</sup> Concretamente en el molino de azúcar Oriente y gracias a la intermediación de un sacerdote de Santiago de Cuba, el padre Guzmán.

<sup>199</sup> «Discurso pronunciado por op. cit.

<sup>200</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1316.

<sup>201</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 319.

<sup>202</sup> *Ibidem*.

<sup>203</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1317.

<sup>204</sup> En realidad Fulgencio Batista ya tenía planeado abandonar Cuba, ya fuera el 6 de enero o antes. De hecho, el 29 de diciembre sus hijos dejaron en secreto La Habana con dirección a Estados Unidos.

<sup>205</sup> Hugh Thomas, *Cuba. La república* op. cit., p. 1320.

<sup>206</sup> *Ibidem*, p. 1320.



tres y cuarto de la mañana del 1 de enero de 1959.<sup>207</sup> Tras escapar, los principales partidarios de Batista envían un mensaje a Radio Caracas en Venezuela y la noticia empieza a difundirse.

Nos situamos a las 07:30 de la mañana del 1 de enero de 1959 cuando Fidel Castro, que continúa coordinando las últimas acciones para la toma de Santiago de Cuba, recibe la noticia de la huida de Batista y, sorprendido e indignado, entiende que puede darse un golpe de estado.<sup>208</sup>

Fidel Castro escribe *Revolución sí, golpe militar no* y llama a una huelga general. A las diez de la mañana su mensaje comienza a repetirse por decenas de estaciones de radio cubanas y latinoamericanas:

«Al parecer, se ha producido un golpe de estado en la capital. Las condiciones en que ese golpe se produjo son ignoradas por el ejército rebelde, la dictadura se ha derrumbado pero eso no quiere decir que sea ya el triunfo de la Revolución. Revolución ¡sí!, golpe militar ¡no! Golpe de estado de acuerdo con Batista ¡no! Escamoteadle al pueblo la victoria ¡no!»<sup>209</sup>.

El *Che* escucharía este mensaje mientras recibía las últimas informaciones del cuartel sitiado en Santa Clara: «Hicimos inmediato contacto con Fidel, anunciándole las nuevas, pero dándole la opinión nuestra sobre la actitud traidora de Cantillo, opinión que coincidía absolutamente con la suya»<sup>210</sup>. Poco más tarde, sobre las 12:20 de la mañana, el ejército batistiano en Santa Clara se rinde suponiendo la caída del cuartel Leoncio Vidal y la victoria de las fuerzas rebeldes, el *Che* es aclamado como un héroe por la población de la ciudad.

Desde Radio Rebelde, Fidel Castro impulsa la ofensiva final a través de una sucesión de comunicados en los que presionaba a Santiago a su rendición y en los que ordenó el movimiento de las columnas del *Che* y Cienfuegos a La Habana.<sup>211</sup> Por otra parte, a las dos de la tarde se produce una reunión entre el embajador estadounidense Earl T. Smith y el general Cantillo con el fin de buscar una salida a la dictadura que excluya a los partidarios de Batista y que no pase por Fidel Castro ni por el M-26-7.

Tras la orden de Fidel de avanzar sobre Santiago de Cuba, el coronel al cargo del cuartel Moncada Rego Rubido, tenía decidida la rendición por lo que se dirige en helicóptero al cuartel general de Fidel Castro con quien se reúne a las 16:00 para exponerle la situación. Rego reiteró su disposición a entregar el cuartel Moncada y Fidel se comprometió a hacer al coronel Rego el nuevo jefe de Estado Mayor del ejército cubano. Así, a las 21:00 se pacta la rendición de Santiago de Cuba y Fidel Castro logra entrar en la capital de Oriente

---

<sup>207</sup> Lo hizo a bordo del primero de los cuatro aviones de Aerovías Q que despegaron esa noche con destino a Miami, aunque finalmente cambiaron el rumbo hacia Santo Domingo, República Dominicana, país gobernado por otro dictador, Leónidas Trujillo.

<sup>208</sup> Ya que el general Cantillo, que había conspirado con apoyo de la embajada estadounidense intentado buscar una salida suave a la revolución, era ahora el jefe de Estado Mayor del ejército.

<sup>209</sup> «Cuba, caminos de revolución. 2- Antes op. cit., min. 48:07.

<sup>210</sup> Ernesto Guevara, *Pasajes de op. cit.*, p. 275.

<sup>211</sup> Allí, tras la noticia de la huida de Batista, tuvo lugar una concentración de estudiantes, aparecieron banderas del M-26-7 y se produjo un ‘vandalismo racional’ hacia elementos relacionados con Estados Unidos como las estaciones de Shell, los casinos o los parquímetros.

donde toma juramento al magistrado Manuel Urrutia como presidente y anuncia que su marcha prosigue hacia La Habana.

Aproximadamente una hora más tarde, el comandante Raúl Castro informará a los oficiales y soldados del ejército el acuerdo de rendición, por lo que el cuartel Moncada es tomado sin ejecutar un solo disparo. Fidel Castro, en un discurso dado cuando era ya 1 de enero, afirmará: «Esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad al poder. [...] Esta vez sí que es la Revolución»<sup>212</sup>.

La Revolución cubana había triunfado.

A las 17:15 de la tarde del 2 de enero de 1959, la columna de Camilo Cienfuegos entra sin oposición al campamento militar de Columbia. Por su parte, el *Che* se encontraba a mitad de camino y aprovechará ese trayecto para declararse formalmente a su compañera Aleida March, una activista de Santa Clara a la que había conocido durante esos meses de lucha significando un gran apoyo para él. Ese mismo día, ya de noche, «el *Che* contempla por primera vez La Habana, la capital de la república, una ciudad que le han contado centenares de veces pero que nunca ha visto, una ciudad que debe parecerle irreal»<sup>213</sup> y acude directamente a La Cabaña<sup>214</sup> donde se le entrega el mando de forma inmediata. Posteriormente comunicará la toma pacífica de las guarniciones en La Habana a Fidel Castro, que se encontraba en Bayamo.

Mientras Raúl Castro se encontraba al mando de Oriente, el avance hacia la Habana de Fidel Castro se fue retrasando<sup>215</sup>. Es por ello que el 5 de enero el *Che* llega en avioneta al aeropuerto de Camagüey para informarle sobre la situación de La Habana, reencontrándose así nuestros protagonistas por primera vez seis meses después de la partida del *Che* de Sierra Maestra por orden de Fidel Castro.

Finalmente, el 8 de enero de 1959 Fidel Castro entra en La Habana, encima de un *Jeep* y acompañado de Camilo Cienfuegos entre otros, encabezando su columna que avanza lentamente debido a los vítores de los ciudadanos de La Habana. A continuación, conversará con el presidente Urrutia y se dirigirá a la población pronunciando un discurso desde el balcón del palacio. Al finalizar, se dirigió al Campamento Columbia donde, con Camilo Cienfuegos a su lado, dio un discurso más completo ante un auditorio que parecía tener la impresión de que José Martí había reaparecido realmente.<sup>216</sup>

En cuanto al *Che*, en esos momentos «se muestra ajeno a todo este júbilo y se le ve poco»<sup>217</sup>. Había quedado relegado a un segundo plano y parece desconcertado

---

<sup>212</sup> «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel op. cit.

<sup>213</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 351.

<sup>214</sup> Fortaleza del siglo XVIII con un conjunto de cuarteles y cuartelillos, fosos y fortalezas, casamatas y edificios de oficinas que hizo las veces de campamento militar.

<sup>215</sup> Entre otras cosas por su táctica de consolidar la victoria política más que la militar, buscando mantener el entusiasmo y ganarse el cariño del país a pie de calle, algo así como una gira electoral.

<sup>216</sup> Se produce aquí la famosa expresión de Camilo Cienfuegos: “Vas bien, Fidel”, en respuesta a Fidel Castro.

<sup>217</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 357.

ideológicamente, quizá porque no tiene claro lo lejos que llegará la Revolución y cuál será su papel en ella a partir de ahora.

Por otro lado, nada se sabe de las conversaciones entre Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara en estos días, lo que sí se puede afirmar es que el *Che* no encontraba su lugar en la victoria: «No sé en qué lado del mundo dejaré los huesos»<sup>218</sup>.

## 9. Primeros años de gobierno revolucionario y dudas del *Che*

De los primeros momentos de la Revolución triunfante cabe destacar la creación de tribunales revolucionarios para la realización de juicios sumarios a aquellos que hubieran tenido algún tipo de relación con el régimen de Batista, estableciéndose condenas que iban desde la prisión a la muerte por fusilamiento.<sup>219</sup> El *Che* se posicionaba en favor de dichos juicios y, aunque no fue miembro de ningún tribunal, en su condición de comandante revisará apelaciones teniendo la responsabilidad de dictar los veredictos finales. Por otra parte, Fidel Castro justificará el derecho de la Revolución a realizar fusilamientos:

«Las potencias aliadas castigaron a los criminales de guerra después de la Segunda Guerra Mundial y tenían menos derecho que nosotros, porque ellos castigaron de acuerdo con una legislación posterior. Nosotros estamos castigando a los criminales de guerra de acuerdo con una legislación anterior al delito, en juicios públicos, mediante tribunales de hombres honestos. Para no cometer errores, se está enjuiciando solamente a los criminales más notorios, a los que tienen 5, 10, 15, 20 y 100 asesinatos, a los que todo el pueblo conoce»<sup>220</sup>.

El *Che* recibió la visita de su hija y de su todavía esposa Hilda Gadea, con quien mantuvo una conversación pospuesta desde los días vividos en México en la que ambos ratificarían los acuerdos previos de separación del matrimonio y acordarían que *Hildita* sería educada en Cuba. «Ernesto, con su franqueza de siempre, me habló de que tenía otra mujer que había conocido en la lucha en Santa Clara»<sup>221</sup> expresará Hilda Gadea en referencia a Aleida March, con la que el *Che* contraerá matrimonio el 9 de junio de 1959 y del que nacerán cuatro hijos.

El 7 de febrero de 1959 el primer consejo de ministros del gobierno revolucionario promulga la Ley Fundamental de la República, basada en la progresista Constitución de 1940 aunque se decidió añadir varios artículos, siendo el caso del Artículo XII:

---

<sup>218</sup> Respuesta del *Che* a su padre tras reencontrarse con él y su madre el 9 de enero de 1959 y ser preguntado en relación a su futuro como médico. Véase, «Mi hijo el *Che* op. cit., min 36:20.

<sup>219</sup> Algunos simpatizantes del régimen fueron puestos en libertad, siendo el caso de Hermelindo Batista, hermano de Fulgencio Batista.

<sup>220</sup> «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en la magna concentración popular, en el palacio presidencial, el 21 de enero de 1959», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f210159e.html>>.

<sup>221</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 362.

«Son cubanos por nacimiento [...] los extranjeros que hubiesen servido a la lucha contra la tiranía derrocada el día 31 de diciembre de 1958 en las filas del Ejército Rebelde durante dos años o más, y hubiesen ostentado el grado de comandante durante un año por lo menos, siempre que acrediten esas condiciones en la forma que la ley disponga»<sup>222</sup>.

Una ley excepcional a modo de reconocimiento y homenaje que tenía un único destinatario, el comandante Ernesto *Che* Guevara.

La posibilidad de desarrollar las numerosas medidas tomadas en diferentes ámbitos en estos primeros años tras el triunfo de la Revolución se antoja imposible en un trabajo de estas características. Por ello, siguiendo la temática de este trabajo, me gustaría destacar los puestos que ocuparon ambos personajes históricos durante esta época.

Ante las discrepancias que se estaban produciendo en el Gobierno Revolucionario, varios ministros proponen la posibilidad de que Fidel Castro asuma el cargo de Primer Ministro del Gobierno Revolucionario. Fidel acepta dicha proposición y asume el cargo el 16 de febrero de 1959:

«De cuantas tareas he tenido que realizar en mi vida, ninguna considero tan difícil como esta, ninguna considero tan preñada de obstáculos, ninguna considero tan dura de llevar adelante, porque estoy consciente de todas las dificultades, estoy muy consciente de todos los obstáculos»<sup>223</sup>.

Sin embargo, a mediados de julio, renunciará al cargo debido a la crisis interna del recién creado gabinete del Gobierno Revolucionario y argumentando que sus diferencias con el presidente Manuel Urrutia podrían poner en peligro el proceso revolucionario. Una renuncia que provocó una enorme respuesta en forma de apoyo popular que exigía su reincorporación en el cargo. De esta forma, la crisis culminó con la salida de la presidencia de Manuel Urrutia junto algunos de sus seguidores y siendo reemplazado por Osvaldo Dorticós, «un estrecho seguidor»<sup>224</sup> de Fidel Castro.

El regreso de Fidel Castro al cargo de Primer Ministro se anuncia el 26 de julio<sup>225</sup> en una abarrotada Plaza Cívica de La Habana en la que expresará: «Ningún hombre es ni será indispensable. Lo único indispensable aquí [...] es el pueblo»<sup>226</sup>. A pesar de esas palabras, cabe destacar que esta situación le beneficiará políticamente pues supondrá la consolidación de su imagen de líder ante el pueblo cubano.

En cuanto a las atribuciones del *Che*, en palabras de Fidel: «Ejerció distintos cargos, cada vez que hacía falta un hombre serio para un cargo importante el *Che* se prestaba para ese trabajo»<sup>227</sup>. Y es que el *Che* desempeñó diferentes cargos en la administración del Gobierno Revolucionario, sobre todo en el ámbito económico cuya andadura comenzará

---

<sup>222</sup> Sonia Regla Pérez, «Che, ciudadano cubano por nacimiento», *Verde Olivo*, en línea, <<https://www.verdeolivo.cu/es/noticias/noticias/che-ciudadano-cubano-por-nacimiento>>.

<sup>223</sup> «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario, en el acto de su toma de posesión como Primer Ministro, efectuado en el palacio presidencial, el 16 de febrero de 1959», en Cuba.cu, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/c160259e.html>>.

<sup>224</sup> Sebastian Balfour, *Fidel Castro: Una biografía política*, Barcelona, Ediciones Península, 2009, p. 98.

<sup>225</sup> Un día que tiene un gran simbolismo en Cuba.

<sup>226</sup> <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f260759e.html>

<sup>227</sup> «Cuba, caminos de revolución. 1- Che op. cit., min. 31:54.

el 7 de octubre cuando Fidel, que era presidente del Instituto, le otorga la «jefatura de industrialización del recién creado Instituto nacional de la reforma agraria (INRA)»<sup>228</sup>.

Días más tarde, el 28 de octubre de 1959, Camilo Cienfuegos fallecerá en un accidente de avioneta debido al mal tiempo mientras volvía a La Habana desde Camagüey, una desaparición que marcó al pueblo cubano y que hizo aparecer numerosas versiones que afirmaban que en realidad fue un asesinato orquestado por Fidel Castro. Sin embargo, cabe destacar que el propio Cienfuegos expresó su lealtad a Fidel en el último discurso que pronunció, tan sólo dos días antes de su muerte: «Y hoy, el Ejército Rebelde, los hombres que salieron de las montañas, los hombres que no se venden a intereses, que no se atemorizan, le dicen: ¡Adelante, Fidel, que el Ejército Rebelde está contigo!»<sup>229</sup>.

Por su parte el *Che* expresará que «Camilo fue el compañero de cien batallas, el hombre de confianza de Fidel en los momentos difíciles de la guerra y el luchador abnegado que hizo siempre del sacrificio un instrumento para templar su carácter y forjar el de la tropa»<sup>230</sup> y en cuanto a su relación personal apuntará en 1964:

«Éramos dos caracteres muy diferentes. Y fue meses después que llegamos a intimar, extraordinariamente. Chocábamos por cuestiones de disciplina, por problemas de concepción de una serie de actitudes dentro de la guerrilla. Camilo en aquella época estaba equivocado. Era un guerrillero muy indisciplinado, muy temperamental; pero se dio cuenta rápidamente y rectificó aquello. Aun cuando después, hiciera una serie de hazañas que han dejado su nombre en la leyenda, me cabe el orgullo de haberlo descubierto, como guerrillero»<sup>231</sup>.

Volviendo a sus atribuciones, cabe destacar su nombramiento como presidente del Banco nacional de Cuba el 26 de noviembre de 1959<sup>232</sup>.

Por otra parte, el 5 de marzo de 1960<sup>233</sup>, Alberto Díaz *Korda*, fotógrafo del diario *Revolución*, tomará la fotografía que años más tarde popularizará el editor Giacomo Feltrinelli y que se convertirá en una de las imágenes más conocidas del siglo XX y, por supuesto, de Ernesto *Che* Guevara. «Al verlo metido en el encuadre de la cámara, con esa expresión, casi me produce un sobresalto de impacto. Intuitivamente aprieto el obturador»<sup>234</sup>, confesará *Korda*.

---

<sup>228</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 391.

<sup>229</sup> «El último discurso de Camilo», en *Diario Granma*, en línea, <<https://www.granma.cu/granmad/2009/10/23/nacional/artic03.html>>.

<sup>230</sup> Ernesto Guevara, *Escritos y discursos, tomo I*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972, p.27.

<sup>231</sup> «Discurso en homenaje al Comandante Camilo Cienfuegos pronunciado por Ernesto Che Guevara en acto realizado en el Ministerio de la Construcción el 28 de octubre de 1964, a cinco años de la desaparición física del del “Señor de la Vanguardia”», en *Cubadebate.cu*, en línea, <<http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/10/28/che-sobre-camilo-me-cabe-el-orgullo-de-haberlo-descubierto-como-guerrillero/>>.

<sup>232</sup> Mismo día que recibe el certificado de nacionalidad cubana cuyo derecho ha sido otorgado por el artículo XII de la Ley Fundamental de la República.

<sup>233</sup> En el acto funerario de las víctimas de la explosión del barco francés La Coubre, que dejó 75 fallecidos. En ese mismo acto Fidel Castro pronunciará por primera vez el lema: “Patria o muerte”. Véase, «Palabras pronunciadas por el comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario, en las honras fúnebres de las víctimas de la explosión del barco “La Coubre”, en el cementerio de Colón, el 5 de marzo de 1960», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f050360e.html>>.

<sup>234</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 406.

Finalmente, conviene mencionar su designación como ministro del recién creado ministerio de Industria el 23 de febrero de 1961. Esa nueva responsabilidad le exige un contacto directo con la realidad del pueblo cubano que el *Che* asume esquivando el proceso burocrático y acudiendo a los centros de trabajo con el fin de acercarse a los trabajadores y conocer sus opiniones. Además, se erige como principal abanderado del esfuerzo adicional y sin remuneración alguna que la Revolución pide a trabajadores y dirigentes conocido como ‘trabajo voluntario’ del que apunta que «es el factor que desarrolla la conciencia de los trabajadores más que ningún otro»<sup>235</sup>.

Si en 1954 el *Che* hacía referencia a «los dos yos que se me pelean dentro, el socialudo y el viajero»<sup>236</sup>, en este momento de su vida pugnan el padre de familia y constructor de la experiencia cubana y el combatiente contra las injusticias sociales y por la liberación de las naciones.

Y es que a las atribuciones políticas se sumaban las de carácter diplomático, exponiendo y defendiendo la Revolución en foros internacionales y en reuniones con jefes de estado y personalidades de la época. Una labor que le generó preguntas e inquietudes e hizo que su perspectiva del mundo se ampliara.

En este sentido cabe destacar su intervención en la ONU el 11 de diciembre de 1964 con un discurso que «es quizá su pieza oratoria más redonda y una de las mejores expresiones de la política internacional de la izquierda revolucionaria en la década de los años 60»<sup>237</sup>. Y que dedicó, en gran parte, a la intervención neocolonial en el Congo<sup>238</sup>, llegando a afirmar que «todos los hombres libres del mundo deben aprestarse a vengar el crimen del Congo»<sup>239</sup>.

El 17 de diciembre el *Che* inicia una larga gira por el continente africano en la que entablará relaciones con los nuevos líderes progresistas y mantendrá conversaciones con los presidentes de los países clave en el movimiento anticolonial. «África representa uno, si no el más importante campo de batalla»<sup>240</sup>, dirá en una entrevista en Argel.

De este viaje cabe destacar las reuniones que el *Che* mantiene en febrero con grupos armados revolucionarios, particularmente con congoleños partidarios de Lumumba. En respuesta a las peticiones de respaldo del Consejo nacional de la revolución congoleña, y por iniciativa de Fidel Castro, el *Che* ofrece una brigada cubana a los congoleños proponiendo que:

---

<sup>235</sup> Ernesto Guevara, *Escritos revolucionarios*, Barcelona, Diario Público, 2010, p. 119.

<sup>236</sup> Froilán González y Adys Cupull, *Amor* op. cit., p. 100.

<sup>237</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 548.

<sup>238</sup> Años atrás el primer ministro del Congo Patrice Émery Lumumba fue víctima de un plan secesionista con intereses neocolonialistas y por parte de la administración de Estados Unidos, una situación ante la que Lumumba solicitó la intervención de Naciones Unidas confiando en la imparcialidad de la institución, aunque finalmente fue detenido y asesinado el 17 de enero de 1961.

<sup>239</sup> Ernesto Guevara, *Textos* op. cit., p. 221.

<sup>240</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 551.

«El entrenamiento no se realizara en nuestra lejana Cuba, sino en el Congo cercano, donde se luchaba [...] contra el imperialismo norteamericano que, en su forma neocolonial, amenaza la recién adquirida independencia de casi todos los pueblos de África o ayuda a mantener subyugadas las colonias»<sup>241</sup>.

En relación a esta colaboración con la guerrilla congoleña el *Che* opinaba que «si hay un lugar en el mundo donde se le puede cortar el rabo al imperialismo, ese es el Congo»<sup>242</sup>.

Durante esta gira, el *Che* dará un polémico discurso<sup>243</sup> que generará tensiones en el bloque socialista y en las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética. Establecerá, entre otras ideas, que el costo de las luchas de liberación nacional debería ser pagado por los países socialistas, incluso apunta que «los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial»<sup>244</sup> sugiriendo por ello que «el ominoso ataque del imperialismo norteamericano contra Vietnam o el Congo debe responderse suministrando a esos países hermanos todos los instrumentos de defensa que necesiten y dándoles toda nuestra solidaridad sin condición alguna»<sup>245</sup>. El contenido de este discurso no aparecerá de forma íntegra en la prensa cubana, a pesar de que el *Che* se sentía muy satisfecho con el texto.

En este punto de su vida, concretamente el 8 de marzo de 1965, escribe una carta a su tía Beatriz en la que apunta que «se ha convertido en un digno burócrata de panza respetable»<sup>246</sup>. Además, el presidente de Argel Ahmed Ben Bella recordó años más tarde que el *Che* llegó a expresar: «no quiero terminar mi vida como ministro de Industria»<sup>247</sup>. Por lo tanto, se puede establecer que en esta época ya soñaba con un cambio de vida, un pensamiento con el que finaliza la gira africana.

## 10. El *Che* en el Congo

El 14 de marzo de 1965 el *Che* regresa a La Habana<sup>248</sup> y compagina la vida con su numerosa familia<sup>249</sup> con extensas conversaciones con Fidel Castro en las que se decidirá que el *Che* deje Cuba de nuevo para dirigir esa nueva columna de combatientes que acudirá al Congo, cumpliéndose así su deseo de cambiar su forma de vida.

---

<sup>241</sup> Ernesto Guevara, «Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo», *Mondadori*, en línea, <<https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/08/che-diariodelcongo.pdf>>, p. 20.

<sup>242</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 556.

<sup>243</sup> Realizado en la asamblea del II seminario económico de solidaridad afroasiática el 24 de febrero de 1965, mismo día que en La Habana nace Ernesto, su quinto y último hijo.

<sup>244</sup> Ernesto Guevara, «Discurso de Argel», *Fundación Madres de Plaza de Mayo*, en línea, <<https://www.madres.org/documentos/doc20100819124900.pdf>>, p. 2.

<sup>245</sup> Ernesto Guevara, «Discurso de op. cit., p. 5.

<sup>246</sup> «Aniversario 90 del natalicio del *Che*», en *Trabajadores. Órgano de la central de trabajadores de Cuba*, en línea, <<https://www.trabajadores.cu/20180614/aniversario-90-del-natalicio-del-che/>>.

<sup>247</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 556.

<sup>248</sup> A modo de apoyo simbólico, y a pesar de las tensiones provocadas por el discurso en Argel, le recibirán en el aeropuerto Fidel Castro, Osvaldo Dorticós y Aleida March entre otros.

<sup>249</sup> Cabe recordar que en este momento tiene cinco hijos, cuatro de ellos con Aleida March.

Así, el 16 de marzo, el *Che* escribe a su madre que «se propone abandonar la conducción revolucionaria en Cuba, que trabajará 30 días en el corte de caña y después irá a una fábrica por cinco años, para estudiar desde adentro el funcionamiento»<sup>250</sup>, un relato que también se utilizará como ‘tapadera oficial’ ante el Consejo de Dirección del ministerio y sobre todo, ante el pueblo cubano.

La noche antes de su marcha, el 31 de marzo, el *Che* y Fidel Castro se reúnen, conversan y el *Che* le entrega a Fidel un escrito realizado en los días previos, se trata de la carta de despedida que será leída al pueblo cubano en su debido momento. A pesar del control de las emociones que ambos habían demostrado durante toda su vida, podemos suponer que esta despedida sería un momento duro para ambos.

De esta forma, al amanecer del 2 de abril de 1965, Ernesto *Che* Guevara deja Cuba de incógnito, adoptando la identidad de ‘Ramón Benítez’ y con una apariencia irreconocible.

De la estancia en el Congo cabe destacar que el gobierno congolés se bastaba de mercenarios europeos para sostenerse, haciendo innecesaria la intervención directa por parte de tropas norteamericanas. «Cuando lleguen al Congo se van a encontrar una persona que los va a mandar, que es como si fuera yo»<sup>251</sup> dirá Fidel Castro a los poco más de cien combatientes cubanos que se unen al *Che* en la misión de entrenamiento y asesoramiento de rebeldes congoleños y en la participación directa en combates contra el ejército gubernamental y los mercenarios.

La desaparición del *Che* de la vida pública cubana provocó una gran cantidad de rumores tanto en la isla como a nivel global. Por ejemplo se le situaba luchando en la República Dominicana o se decía que había sido arrestado y asesinado por Fidel Castro quien, de forma voluntaria o involuntaria, propiciaría esa especulación tras apuntar que el pueblo sabrá del *Che*: «Cuando el comandante Guevara quiera»<sup>252</sup>. Respecto a esta situación en la que «el fantasma del Che galopaba por el planeta»<sup>253</sup> Fidel Castro apuntará: «Hubo quienes hablaron del *Che* desaparecido, el *Che* muerto, discrepancias y todas aquellas historias. Y nosotros soportamos aquel chaparrón de rumores y de intrigas simplemente para no arriesgar la misión que él quería cumplir y el personal con que él quería ir allá»<sup>254</sup>.

Sin embargo, seis meses y dos días después de su salida de Cuba se hace inaplazable el hacer conocer al pueblo cubano la carta de despedida que el *Che* había escrito. Así, el 3 de octubre de 1965 Fidel Castro sube al estrado en el acto público de formación del Comité Central de lo que sería el Partido Comunista Cubano con cinco hojas y una transcripción mecanográfica en sus manos. Comienza señalando la ausencia de «quien posee todos los méritos y todas las virtudes necesarias en el grado más alto para pertenecer

---

<sup>250</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 563.

<sup>251</sup> Paco Ignacio Taibo II, Froilán Escobar y Félix Guerra, *El año que estuvimos en ninguna parte. El Che Guevara en el Congo*, Tafalla, Txalaparta, 1995, p. 36.

<sup>252</sup> «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el IV aniversario de la fundación del Ministerio del Interior, celebrado en el teatro “Chaplin”, el 16 de junio de 1965», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f160665e.html>>.

<sup>253</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 626.

<sup>254</sup> «Cuba, caminos de revolución. 1- Che op. cit., min. 46:26.



a él y que, sin embargo, no figura entre los miembros de nuestro Comité Central»<sup>255</sup> y apuntando: «Pensaba yo si debía hacer la historia de nuestra amistad y de nuestro compañerismo, cómo comenzó y bajo qué condiciones comenzó y cómo se desarrolló. Mas no es necesario. Me voy a limitar a leer la carta»<sup>256</sup>. Y a continuación procede a leer la carta en la que, entre otras cosas, se observa un enorme agradecimiento a la persona de Fidel Castro:

«[...] Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución Cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo, que es ya mío. Hago formal renuncia de mis cargos en la Dirección del Partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, solo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos. [...] Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe. [...] me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios. Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos. [...] En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté: esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura. [...] si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo y que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. [...] Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas. Hasta la victoria siempre. ¡Patria o muerte! Te abraza con todo fervor revolucionario, *Che*»<sup>257</sup>.

Por su parte, debido a la falta de condiciones para continuar la colaboración, el *Che* se retirará del país africano junto a sus compañeros en noviembre de 1965, significando una experiencia muy compleja a la que se sumó la noticia del fallecimiento de su madre debido al cáncer de mama.

Inicia así un breve período en Praga que los cronistas cubanos suelen rehuir con el fin de no mostrar la imagen de un *Che* derrotado y deprimido que califica la experiencia congoleña de fracaso:

«He aprendido en el Congo; hay errores que no cometeré más, otros tal vez se repitan y cometa algunos nuevos. He salido con más fe que nunca en la lucha guerrillera, pero hemos fracasado. Mi responsabilidad es grande; no olvidaré la derrota ni sus más preciosas enseñanzas»<sup>258</sup>.

Fidel Castro insistió en que volviera a Cuba para organizar su nuevo plan y destino, sin embargo el *Che* se resistía a aceptar la propuesta.<sup>259</sup> De las pocas cartas que se conocen de la época, cabe destacar la escrita por Fidel Castro a comienzos de junio de 1966 en la que apunta: «Dada la delicada e inquietante situación en que te encuentras ahí, debes, de

---

<sup>255</sup> «Discurso pronunciado por op. cit.

<sup>256</sup> «Discurso pronunciado por op. cit.

<sup>257</sup> *Ibidem*.

<sup>258</sup> Ernesto Guevara, «Pasajes op. cit., p. 148.

<sup>259</sup> Se puede asumir que en esa decisión influiría el orgullo personal de no retroceder en su proyecto y la coherencia de no volver tras una despedida pública como la que se le había dado.

todas formas, considerar la conveniencia de darte un salto hasta aquí»<sup>260</sup>. Y respecto a la hipotética vuelta expresa que: «No significa ningún fraude, ninguna mentira, ningún engaño al pueblo cubano o al mundo. Ni hoy, ni mañana, ni nunca nadie podría considerarlo una falta, y menos que nadie tú ante tu propia conciencia. Lo que sí sería una falta grave, imperdonable, es hacer las cosas mal pudiéndolas hacer bien. Tener un fracaso cuando existen todas las posibilidades del éxito»<sup>261</sup>.

Y finaliza:

«Espero no te produzcan fastidio y preocupación estas líneas. Sé que si las analizas serenamente me darás la razón con la honestidad que te caracteriza. Pero aunque tomes otra decisión absolutamente distinta, no me sentiré por eso defraudado. Te las escribo con entrañable afecto y la más profunda y sincera admiración a tu lúcida y noble inteligencia, tu intachable conducta y tu inquebrantable carácter de revolucionario íntegro, y el hecho de que puedas ver las cosas de otra forma no variará un ápice esos sentimientos ni entibiará lo más mínimo nuestra cooperación»<sup>262</sup>.

Desde Praga, el *Che* medita sobre esas líneas y termina aceptando ese regreso a Cuba.

De esta manera, un año y tres meses después de iniciar su andadura por el continente africano regresa a Cuba con el objetivo de escoger a los hombres que le acompañarán, iniciar el entrenamiento y precisar el proyecto de su próximo destino, Bolivia.

## 11. El *Che* en Bolivia

En aquellos momentos se produjeron múltiples conversaciones entre ambos personajes que se pueden resumir en voz de Fidel Castro que años más tarde apuntará que el *Che*, «estaba impaciente, realmente muy impaciente»<sup>263 264</sup>.

Ya avanzado el mes de octubre el *Che* se despide presencialmente y por última vez de cuatro de sus cinco hijos<sup>265</sup> a los que también dejará una carta, al igual que con sus padres en la cual confiesa: «Puede ser que ésta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de posibilidades. Si es así, va un último abrazo»<sup>266</sup>.

---

<sup>260</sup> Ernesto Guevara, «*Pasajes op. cit.*, p. 9.

<sup>261</sup> *Ibidem*.

<sup>262</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>263</sup> «Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el acto central por el XX Aniversario de la caída en combate del comandante Ernesto Che Guevara, efectuado en la ciudad de Pinar del Río, el 8 de octubre de 1987, "Año 29 de la Revolución"», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1987/esp/f081087e.html>>.

<sup>264</sup> Una impaciencia que lleva al *Che* a dirigir un brutal entrenamiento de los guerrilleros (por el que Fidel Castro se pasaba al menos una vez por semana) y a cometer errores importantes como por ejemplo no aceptar su incorporación una vez que la operación estuviera avanzada.

<sup>265</sup> A Hilda no se le permitió acudir porque «tal vez pensaron que yo podía decirle a mis amigos o compañeros que lo había visto, o que se iba a ir». Véase, Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara op. cit.*, p. 680.

<sup>266</sup> Eduardo Galeano, *Nosotros decimos no. Crónicas 1963-1988*, Madrid, Siglo XXI, 1989, p. 120.

Respecto a la despedida entre Fidel y el *Che*, esta vez definitiva, no hay registro escrito de las últimas palabras entre ambos salvo una breve confesión de Fidel Castro en la que apunta que el último contacto fue «muy bien, muy afectuoso. [...] un abrazo, sin mucha efusividad, porque no somos hombres de gran efusión. Él no lo era, yo no lo soy, pero sí sentimos las cosas muy fuertemente. Y con una gran confianza»<sup>267</sup>.

Así, el 23 de octubre de 1966, y tras haberse despedido de todos sus seres queridos, Ernesto *Che* Guevara sale de Cuba con destino La Paz a la que llega el 3 de noviembre tras realizar numerosas escalas y haciendo uso de tres identidades distintas: Luis Hernández Galván (funcionario del Instituto Nacional de la Reforma Agraria), Ramón Benítez y Adolfo Mena.

La última anotación en su diario corresponde al 7 de octubre de 1967, momento en que la situación era desesperada ya que la columna guerrillera había quedado reducida únicamente a 17 hombres. Pese a ello, se observa que el *Che* mantenía esa aguda capacidad para la ironía que había reflejado a lo largo de su vida pues escribe: «Se cumplieron los once meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente»<sup>268</sup>.

Al día siguiente, el 8 de octubre de 1967, el *Che* librará el último combate de su vida en una cañada conocida como quebrada del Churo<sup>269</sup> en el que caerá herido por una ráfaga de fusil automático que impacta en su pierna derecha<sup>270</sup>, obligándole a retroceder al interior de la quebrada y haciendo que el grupo se disperse.

Hacia las dos y media de la tarde, tres soldados de los rangers bolivianos<sup>271</sup> vieron a un guerrillero llamado Simón Cuba cargando, casi arrastrando, a otro guerrillero herido en la pierna y sufriendo un importante ataque de asma siendo ambos desarmados y capturados.

Al oscurecer el capitán Gary Prado decide replegarse hacia el cercano pueblo de La Higuera a cuya escuela eran llevados los muertos y prisioneros pertenecientes a la guerrilla. Allí, tres oficiales superiores del ejército intentaron interrogar al *Che* sin éxito ya que éste se niega a hablar con ellos.

En la noche del 8 de octubre de 1967 se produce una reunión de cinco altos mandos del ejército boliviano de cuyo contenido no hay constancia alguna pues no existen actas oficiales o testimonios de los participantes. Sí que conocemos la decisión final, que se transmite por código morse a las 23:30 de la noche, Ernesto *Che* Guevara había sido condenado a muerte.

---

<sup>267</sup> Fidel Castro, *El decoro del mundo. Che Guevara visto por Fidel Castro*, Tafalla, Txalaparta, 2000, p. 193.

<sup>268</sup> Ernesto Guevara, *Diario de Bolivia*, Madrid, Sarpe, 1985, p. 218.

<sup>269</sup> Llamada 'Quebrada del Yuro' por el *Che* y los cubanos.

<sup>270</sup> El impacto tuvo lugar unos diez centímetros por encima del tobillo y también destruyó su carabina M-2 y perforó su boina.

<sup>271</sup> Unidad militar entrenada por asesores militares del ejército de Estados Unidos.

Se llega así al 9 de octubre de 1967 cuando a media mañana se solicitaron voluntarios entre los rangers bolivianos para ejecutar al *Che* siendo escogido un suboficial llamado Mario Terán<sup>272</sup> que, pasada la una de la tarde, entra con una carabina M-2 al pequeño cuarto de la escuela donde el *Che* se encontraba encerrado y maniatado. Así recuerda ese momento Terán:

«Cuando llegué el Che estaba sentado en el banco. Al verme dijo: “usted ha venido a matarme”. Yo no me atrevía a disparar, y entonces el hombre me dijo: “Póngase sereno, usted va a matar a un hombre”. Entonces di un paso atrás, hacia el umbral de la puerta, cerré los ojos y disparé la primera ráfaga. El Che cayó al suelo con las piernas destrozadas, se contorsionó y empezó a regar muchísima sangre. Yo recobré el ánimo y disparé la segunda ráfaga, que lo alcanzó en el brazo, en un hombro y en el corazón»<sup>273</sup>.

Ernesto *Che* Guevara de la Serna fallece hacia la una y diez de la tarde del 9 de octubre de 1967, con tan sólo 39 años de edad y haciendo así efectiva su primera impresión sobre Bolivia en su viaje de 1953: «La vida humana tiene poca importancia aquí y se da o se quita sin mayores aspavientos»<sup>274</sup>.

Más tarde, y con el objetivo de demostrar más allá de toda duda que Ernesto *Che* Guevara había muerto, su cadáver será expuesto en un lavadero<sup>275</sup> a la prensa y a la población que se agolpa en el lugar con el fin de observar el cuerpo con sus propios ojos.

Mientras tanto en Cuba, el hecho de que no fuera la primera vez que llegaba una información de este estilo hizo que la reacción a la noticia sobre la muerte del *Che* fuese de cautela. Sin embargo, el 15 de octubre de 1967 Fidel Castro realiza una comparecencia en televisión en la que confirma al pueblo cubano la muerte de Ernesto *Che* Guevara<sup>276</sup>: «Toda una serie de características nos permiten haber llegado a la conclusión absoluta de que la noticia es amargamente cierta»<sup>277</sup>. Y, anticipándose a la despedida pública que se realizaría días más tarde, recuerda a su compañero de guerrilla afirmando que «de Ernesto Guevara nunca se podrá hablar en pasado»<sup>278</sup>.

Finalmente, a modo de despedida del gobierno y del pueblo cubano, el 18 de octubre de 1967 se realiza en la plaza de la Revolución de La Habana una velada en homenaje a Ernesto *Che* Guevara en la que Fidel Castro expresará:

«Si queremos un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece a los tiempos futuros, de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che. Si queremos saber cómo

---

<sup>272</sup> De baja estatura (1,60 aproximadamente), 65 kilos y medio borracho que se ofrece voluntario con el objetivo de vengar a tres compañeros fallecidos.

<sup>273</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., pp. 795-796.

<sup>274</sup> Carlos Ferrer, *De Ernesto al Che: El segundo y último viaje de Guevara por Latinoamérica*, Buenos Aires, Editorial Marea, 2005, pp.109-110.

<sup>275</sup> Perteneciente al hospital Señor de Malta, en el pueblo de Vallegrande.

<sup>276</sup> Fidel Castro también acusó a los militares bolivianos de haber ejecutado al *Che*, basándose en múltiples testimonios de que estaba vivo en el momento de su captura y en las contradicciones entre la autopsia y las declaraciones oficiales.

<sup>277</sup> «Fidel anuncia la muerte del Che en televisión», en *YouTube*, en línea, <<https://www.youtube.com/watch?v=5jzR1ZoGAcM&t=413s>>, min. 07:29.

<sup>278</sup> *Ibidem*, min. 11:00.

deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡Queremos que sean como el Che!»<sup>279</sup>.

Para finalizar, cabe añadir que el 28 de junio de 1997 fue hallada una fosa común en las cercanías de la pista aérea de Vallegrande en la que se encontraba, entre otros cuerpos, el cadáver de Ernesto *Che* Guevara.<sup>280</sup> El 12 de julio de 1997 Fidel Castro recibe los restos mortales de su antiguo compañero en un acto en el que no toma la palabra y en el que están presentes, entre otros, Raúl Castro, Aleida March y sus hijos.<sup>281</sup>

Finalmente, el 17 de octubre de 1997<sup>282</sup>, se dio sepultura a los restos mortales de Ernesto *Che* Guevara y sus compañeros en un mausoleo en la ciudad de Santa Clara mediante una ceremonia en la que Fidel Castro evocaría al *Che* expresando:

«Un combatiente puede morir, pero no sus ideas. [...] Para llevar a cabo esta enorme proeza, para derrotar los planes imperialistas contra Cuba, para resistir el bloqueo, para alcanzar la victoria, contamos contigo. [...] ¡Hasta la victoria siempre!»<sup>283</sup>.

## 12. Conclusiones

Considero que a lo largo de todo este trabajo he conseguido establecer los motivos de politización tanto de Fidel Castro como de Ernesto *Che* Guevara, respondiendo así una de las preguntas principales que me hice al iniciar mi investigación.

Así, tras lo expuesto en el trabajo considero que se observa claramente como en el proceso de politización de Fidel Castro tuvo una enorme relevancia su época universitaria, aspecto que él mismo reconoce:

«Desde entonces estuve decidido a todo y empuñé un arma. Las experiencias de mi vida universitaria me sirvieron para la larga y difícil lucha que emprendería poco tiempo después como martiano y revolucionario cubano. Mi pensamiento maduró aceleradamente»<sup>284</sup>.

---

<sup>279</sup> «Las palabras de Fidel en la velada de homenaje al Che», en *YouTube*, en línea, <<https://www.youtube.com/watch?v=3cntqQPUDnM>>, min. 01:12:58.

<sup>280</sup> Este hallazgo fue posible gracias al relato del entonces capitán Mario Vargas Salinas, quien en noviembre de 1995 reconoció haber participado en el enterramiento del cuerpo del *Che* y de varios de sus compañeros. Véase, Thomas H. Lipscomb, «THE WORLD; The Revised Che Guevara», *The New York Times*, en línea, <<https://www.nytimes.com/1995/11/26/weekinreview/the-worldthe-revised-che-guevara.html>>.

<sup>281</sup> Los restos del *Che* y de sus compañeros se trasladarán a la sede del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias donde quedarán bajo custodia.

<sup>282</sup> Cabe destacar que el año 1997 se denominó en Cuba “Año del XXX aniversario de la caída en combate del guerrillero heroico y sus compañeros”.

<sup>283</sup> «Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la república de Cuba, en la ceremonia central por el XXX Aniversario de la caída en combate del Guerrillero Heroico y sus compañeros y la inhumación de sus restos, en el monumento de la ciudad de Santa Clara, Villa Clara, el 17 de octubre de 1997», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1997/esp/f171097e.htm>>.

<sup>284</sup> Fidel Castro Ruz, «La victoria op. cit., p. 10.

Más enrevesado resulta el proceso de politización de Ernesto *Che* Guevara en el que habría que comenzar señalando la ideología de izquierdas de sus progenitores.

De Celia de la Serna conviene destacar que, tras el fallecimiento de sus padres, pasó a estar al cargo de su hermana mayor, Carmen de la Serna, quien en 1928 se casó con el poeta y periodista comunista Cayetano Córdova Iturburu y perteneciendo ambos al Partido Comunista Argentino durante catorce años. En consecuencia «el ambiente librepensador, radical o francamente de izquierda del hogar de su hermana la transformaría en un personaje aparte: feminista, socialista y anticlerical»<sup>285</sup>.

Por otro lado, un ejemplo de la ideología de Ernesto Guevara Lynch es que, mientras se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial, fundó la sección local de una organización antifascista favorable a los aliados de nombre *Acción Argentina* de la que dice que «cada vez que se efectuaba un acto organizado por la *Acción Argentina* o teníamos que hacer una averiguación importante, Ernesto me acompañaba»<sup>286</sup>.

A ello hay que añadir la ya comentada relevancia de la Guerra Civil Española en su vida y que «constituyó la experiencia política fundante de la infancia y adolescencia del Che. Nada lo marcará políticamente en esos años como la lucha y la derrota de los republicanos»<sup>287</sup>.

Nos situamos así en el contexto del golpe militar perpetrado en Argentina el 4 de junio de 1943 en el que Alberto Granado fue detenido por su participación en una manifestación estudiantil contra los militares golpistas. Ernesto Guevara iba a visitarlo de vez en cuando a prisión y en uno de esos encuentros Granado le pide que hable en mítines, que convoque manifestaciones y que haga protestas. Ante dichas peticiones Ernesto responde: «¿Salir a desfilar para que te caguen a palos? Ni loco. Yo no salgo si no cargo un bufoso»<sup>288</sup>.

Por lo tanto, a pesar de las influencias mencionadas en su infancia, se observa en esa declaración una gran diferencia con el carácter revolucionario y combativo que tendrá el futuro *Che* Guevara. Y es que en aquella época no le interesaba en demasía la acción política, llegando a declarar: «No tuve ninguna preocupación social en mi adolescencia y no tuve ninguna participación en las luchas políticas o estudiantiles en la Argentina»<sup>289</sup>, aunque cabe destacar que comenzaba a formar un fuerte carácter anti norteamericano.

De esta forma, teniendo todo esto presente, se puede afirmar que la politización de Ernesto *Che* Guevara se produjo en sus viajes por América Latina. Esta idea la confirma él mismo en carta a su madre al poco de llegar a la capital mexicana donde conocerá a Fidel Castro:

---

<sup>285</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 26.

<sup>286</sup> Ernesto Guevara Lynch, *Mi hijo el Che*, Madrid, Planeta, 1981, p. 201.

<sup>287</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo* op. cit., p. 37.

<sup>288</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>289</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 32.

«Ahora me convencí terminantemente de que los términos medios no pueden significar otra cosa que la antesala de la traición, mi confianza en el triunfo final de lo que creo es completa, pero ni siquiera sé si seré un actor o un espectador interesado en la acción»<sup>290</sup>.

Con respecto a la camaradería o relación personal entre ambos personajes históricos, creo conveniente volver a tratar un aspecto fundamental que significaría el punto de mayor tensión en la relación, la salida de Cuba del *Che*.

Lo cierto es que las conversaciones de aquellos días entre ambos no quedaron registradas y posteriormente Fidel Castro no habló acerca de ello, por lo que existen diferentes versiones sobre si la salida fue por iniciativa propia del *Che* o, por otra parte, fue una decisión unilateral de Fidel Castro tras la polémica generada por el discurso de Argel.

En relación a este tema, el historiador Paco Ignacio Taibo II apunta:

«Probablemente el tema se discutió, quizá hasta fuertemente, no sería la primera vez que el *Che* y Fidel discrepaban; pero a la luz de los acontecimientos no parecería ser esencial. En los próximos dos años, Fidel tendría intervenciones mucho más fuertes contra los soviéticos»<sup>291</sup>.

En este sentido, y tras la realización de este trabajo, mi opinión sobre esa decisión está en la misma línea que Taibo. Considero que la ambición del *Che* de dejar Cuba e iniciar una nueva vida existían y creo que he conseguido plasmarlas a lo largo de este trabajo. En cuanto a Fidel Castro, a pesar de que personalmente pudiera apenarle la partida de su compañero de guerrilla, suponía un movimiento político inteligente pues significaba alejar de Cuba a la persona que había iniciado la polémica con sus socios de la Unión Soviética. Además, a todo ello hay que sumar la vieja promesa contraída por Fidel Castro en México con el *Che*.

Es por ello que se puede establecer que, a pesar de tener discrepancias como en todas las relaciones personales, la relación entre Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara fue de gran respeto e incluso admiración hasta la derrota y muerte en Bolivia de éste último.

Un acontecimiento del que me gustaría añadir que, a pesar de que el *Che* había sufrido otras derrotas anteriormente, esa fue la primera vez en su vida que no tuvo acceso a papel y pluma, estando ‘desarmado’ también en ese sentido. En relación a ello he de reconocer que, desde el punto de vista del historiador, resulta ciertamente frustrante que sus últimos momentos de vida no quedaran reflejados a través de su puño y letra. Sobre todo porque, como he tratado a lo largo de este trabajo, Ernesto *Che* Guevara fue una persona que siempre se preocupó porque sus experiencias, impresiones e incluso emociones quedaran reflejadas en papel.

Para finalizar, me gustaría destacar que la realización de este trabajo ha reforzado enormemente el interés que tenía previamente en la historia tanto de la Revolución Cubana como de las figuras de Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara y que, si se diera la oportunidad, no dudaría en dirigir mi carrera profesional hacia el estudio de la Historia de América.

---

<sup>290</sup> «Cuba, caminos de revolución. 1- *Che* op. cit., min. 18:08

<sup>291</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara* op. cit., p. 560.

### 13. Bibliografía

«Aniversario 90 del natalicio del Che», en *Trabajadores. Órgano de la central de trabajadores de Cuba*, en línea, <<https://www.trabajadores.cu/20180614/aniversario-90-del-natalicio-del-che/>> [última consulta: 31/05/2022].

ARIET GARCÍA, María del Carmen, *Diarios de motocicleta. Notas de un viaje por América Latina*, México, Ocean Press, 2003.

BALFOUR, Sebastian, *Fidel Castro: Una biografía política*, Barcelona, Ediciones Península, 2009.

CASTRO RUZ, Fidel, «Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet», *fidelcastro.cu*, en línea, <[http://www.fidelcastro.cu/sites/default/files/documentos/libros/cien\\_horas\\_con\\_fidel.pdf](http://www.fidelcastro.cu/sites/default/files/documentos/libros/cien_horas_con_fidel.pdf)> [última consulta: 27/04/2022].

- , *El decoro del mundo. Che Guevara visto por Fidel Castro*, Tafalla, Txalaparta, 2000.
- , *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*, La Habana, Oficina de publicaciones del consejo de Estado, 1985.
- , *La historia me absolverá*, La Habana, Editorial de ciencias sociales, 1983.
- , «La victoria estratégica», *Cubanamera*, en línea, <<http://www.cubanamera.org/wp-content/uploads/2015/04/La-Victoria-Estrat%C3%A9gica.pdf>> [última consulta: 27/04/2022].
- , *Reflexiones de Fidel: Del 3 de agosto de 2007 al 18 de septiembre de 2007*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2007.

«Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con Mario Silva, conductor de La Hojilla, de Venezolana de Televisión, el 6 de septiembre de 2011, "Año 53 de la Revolución"», en *Cubadebate.cu*, en línea, <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/09/10/entrevista-fidel-castro-con-mario-silva-audio/>>. [última consulta: 20/05/2022].



- «Cuba, caminos de revolución. 1- Che Guevara, donde nunca jamás se lo imaginan», en *YouTube*, en línea, <<https://www.youtube.com/watch?v=ITBYzx8zmdI&list=PL07N0Xo8n13KjYJvEZMV8ci6zV8brMLlp&index=1>> [última consulta: 06/05/2022].
- «Cuba, caminos de revolución. 2- Antes del 59», en *YouTube*, en línea, <<https://www.youtube.com/watch?v=1CgZ5XdedgI&list=PL07N0Xo8n13KjYJvEZMV8ci6zV8brMLlp&index=2>> [última consulta: 29/04/2022].
- «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, efectuado en el teatro “Chaplin”, el 3 de octubre de 1965», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f031065e.html>>. [última consulta: 05/06/2022].
- «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la velada solemne en memoria del Comandante Ernesto Che Guevara, en la Plaza de la Revolución, el 18 de octubre de 1967», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f181067e.html>> [última consulta: 02/06/2022].
- «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en el Parque Céspedes de Santiago de Cuba, el 1ro. de enero de 1959.», en *Cuba.cu*, en línea <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f010159e.html>> [última consulta: 20/05/2022].
- «Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los consejos de Estado y de Ministros, en el acto estudiantil con motivo del XXXIV aniversario del asalto al Palacio Presidencial y Radio Reloj, efectuado en el antiguo palacio presidencial, el 13 de marzo de 1991.» en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f130391e.html>>. [última consulta: 31/05/2022].
- «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en la magna concentración popular, en el palacio presidencial, el 21 de enero de 1959», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f210159e.html>>. [última consulta: 19/05/2022].

«Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario, en el acto de su toma de posesión como Primer Ministro, efectuado en el palacio presidencial, el 16 de febrero de 1959», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/c160259e.html>> [última consulta: 02/06/2022].

«Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario, en la concentración campesina, efectuada el 26 de julio de 1959», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f260759e.html>> [última consulta: 25/05/2022].

«Discurso en homenaje al Comandante Camilo Cienfuegos pronunciado por Ernesto Che Guevara en acto realizado en el Ministerio de la Construcción el 28 de octubre de 1964, a cinco años de la desaparición física del del “Señor de la Vanguardia”», en *Cubadebate.cu*, en línea, <<http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/10/28/che-sobre-camilo-me-cabe-el-orgullo-de-haberlo-descubierto-como-guerrillero/>>. [última consulta: 28/05/2022].

«Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el IV aniversario de la fundación del Ministerio del Interior, celebrado en el teatro “Chaplin”, el 16 de junio de 1965», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f160665e.html>> [última consulta: 06/06/2022].

«Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el acto central por el XX Aniversario de la caída en combate del comandante Ernesto Che Guevara, efectuado en la ciudad de Pinar del Río, el 8 de octubre de 1987, "Año 29 de la Revolución"», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1987/esp/f081087e.html>> [última consulta: 03/06/2022].

«Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la república de Cuba, en la ceremonia central por el XXX Aniversario de la caída en combate del Guerrillero Heroico y sus compañeros y la inhumación de sus restos, en el monumento de la ciudad de Santa Clara, Villa Clara, el 17 de octubre de 1997», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1997/esp/f171097e.htm>> [última consulta: 07/06/2022].

«El último discurso de Camilo», en *Diario Granma*, en línea, <<https://www.granma.cu/granmad/2009/10/23/nacional/artic03.html>> [última consulta: 20/05/2022].

«Famoso corresponsal americano entrevista a Fidel Castro», en *Bohemia*, en línea, <<http://bohemia.cu/historia/2016/11/famoso-corresponsal-americano-entrevista-a-fidel-castro/>> [última consulta: 18/05/2022].

FERNÁNDEZ MELL, Óscar, «La Batalla de Santa Clara», *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, nº 94 Ciudad de la Habana jul. - dic. 2003, en línea, <[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0045-91782003000200008](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0045-91782003000200008)> [última consulta: 21/05/2022].

FERRER, Carlos, *De Ernesto al Che: El segundo y último viaje de Guevara por Latinoamérica*, Buenos Aires, Editorial Marea, 2005.

«Fidel anuncia la muerte del Che en televisión», en *YouTube*, en línea, <<https://www.youtube.com/watch?v=5jzR1ZoGAcM&t=413s>> [última consulta: 06/06/2022].

«Fidel, imágenes en la memoria. Capítulo 10 Fidel y el Che», en *YouTube*, en línea, <[https://www.youtube.com/watch?v=XBqMVfQEn\\_4](https://www.youtube.com/watch?v=XBqMVfQEn_4)> [última consulta: 19/05/2022].

G. CASTAÑEDA, Jorge, *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*, México, Alfaguara, 1997.

GADEA, Hilda, *Che Guevara. Años decisivos*, México, Aguilar, 1972.

GALEANO, Eduardo, *Nosotros decimos no. Crónicas 1963-1988*, Madrid, Siglo XXI, 1989.

GONZÁLEZ, Froilán y Adys CUPULL, *Amor revolucionario. Celia, la madre del Che*, Tafalla, Txalaparta, 2004.

GUEVARA, Ernesto, *Diario de Bolivia*, Madrid, Sarpe, 1985.

- , *Diarios de motocicleta. Notas de un viaje por América Latina*, Planeta, 2005.
- , «Discurso de Argel», *Fundación Madres de Plaza de Mayo*, en línea, <<https://www.madres.org/documentos/doc20100819124900.pdf>> [última consulta: 31/05/2022].
- , *Escritos y discursos*, t. 4, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- , *Escritos y discursos, tomo 1*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972.
- , *Escritos revolucionarios*, Barcelona, Diario Público, 2010.
- , *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Barcelona, Anagrama, 1975.
- , «Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo», *Mondadori*, en línea, <<https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/08/che-diariodelcongo.pdf>> [última consulta: 30/05/2022].
- , *Textos revolucionarios*, Tafalla, Txalaparta, 1997.

GUEVARA LYNCH, Ernesto, *Aquí va un soldado de América*, Buenos Aires, Planeta, 1987.

- , *Mi hijo el che*, Madrid, Planeta, 1981.

H. LIPSCOMB, Thomas, «THE WORLD; The Revised Che Guevara», *The New York Times*, en línea, <<https://www.nytimes.com/1995/11/26/weekinreview/the-worldthe-revised-che-guevara.html>> [última consulta: 29/05/2022].

«Las palabras de Fidel en la velada de homenaje al Che», en *YouTube*, en línea, <<https://www.youtube.com/watch?v=3cntqQPUnM>> [última consulta: 06/06/2022].

«Mi hijo el Che (1985) de Fernando Birri», en *YouTube*, en línea, <[https://www.youtube.com/watch?v=RxBQ\\_0F2qY](https://www.youtube.com/watch?v=RxBQ_0F2qY)> [última consulta: 01/05/2022].

«Morochocha», en *Real Academia Española*, en línea, <<https://dle.rae.es/morochocha>> [última consulta: 01/06/2022].

«Palabras pronunciadas por el comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario, en las honras fúnebres de las víctimas de la explosión del barco “La Coubre”, en el cementerio de Colón, el 5 de marzo de 1960», en *Cuba.cu*, en línea, <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f050360e.html>>. [última consulta: 27/05/2022].

REGLA PÉREZ, Sonia, «Che, ciudadano cubano por nacimiento», *Verde Olivo*, en línea, <<https://www.verdeolivo.cu/es/noticias/noticias/che-ciudadano-cubano-por-nacimiento>> [última consulta: 27/04/2022].

RIVERA QUINTANA, Juan Carlos, *Breve Historia de Fidel Castro*, Madrid, Ediciones Nowtilus S.L., 2009.

TAIBO II, Paco Ignacio, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, México D.F., Booket, 2006.

- , Froilán ESCOBAR y Félix GUERRA, *El año que estuvimos en ninguna parte. El Che Guevara en el Congo*, Tafalla, Txalaparta, 1995.

THOMAS, Hugh, *Cuba. La república independiente, 1909-1958*, Barcelona-México D.F., Ediciones Grijalbo S.A., 1974.